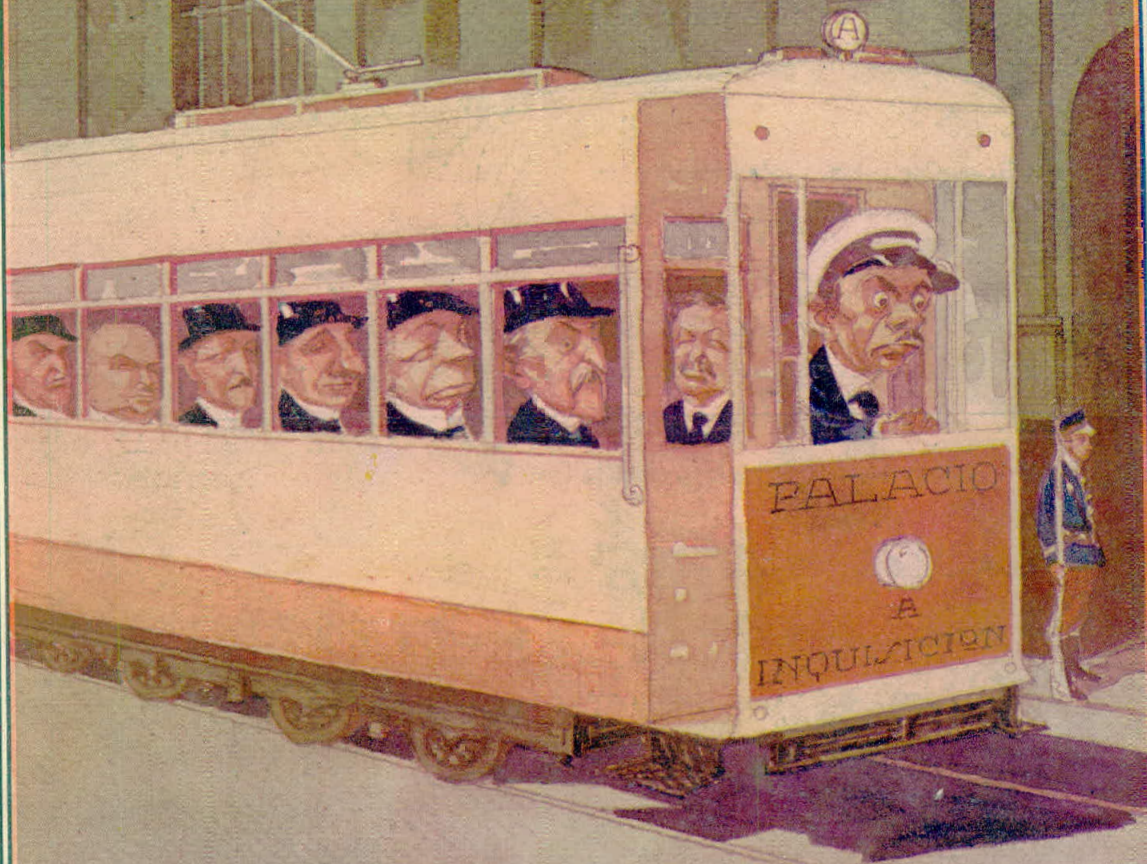


VARJEDADES



EL VIAJE DE LOS MINISTROS

Tras una larga actuación
en la política brega
se nos marchan los ministros,
con pasaje de ida y vuelta!

PRECIO
30
CENTAVOS

Remington

Navajas de Bolsillo

LAS hojas son del mejor acero y se matienen bien afiladas.

Esta cuchilla es útil para muchos objetos diversos.

No. R-3843

2 Hojas Cortantes	Destornillador
Abridor de botellas	Punzón
Abridor de latas	Tirabuzón

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
25 Broadway, New York, EE. UU.

ARMAS CARTUCHOS CUCHILLERIA

E13



REMINGTON
UMC

Depósito de Petróleo

E. M. PATRONI

(FRENTE A LA FACTORIA DEL ELECTRICO)

351—TELEFONO—351

APARTADO DE CORREO 1757

Petróleo crudo filtrado por toneladas y en cilindros

Este Depósito cuenta con un carro tanque de ferrocarril, de su propiedad, lo que le permite tener fuerte existencia a disposición de su clientela.

UNMSM-CEDOC



Director: Julio A. Hernández

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

 DE JUEVES A JUEVES

Los más vivos comentarios ha provocado la aprobación de la ordenanza municipal que grava con el arbitrio llamado de fachadas, a la propiedad urbana de Lima. Dicho arbitrio se destina, según reza la ordenanza, al ornato e higiene de la ciudad.

Malos vientos, en verdad, soplan para los propietarios. Poseer hoy algo a título de señor directo de un inmueble, es tener sobre sí la enorme carga de una prevención y ser el blanco de malos pensamientos. No parece sino que la frase lapidaria de Prudhon: "Toda propiedad es un robo", se hubiera hecho naturaleza en el cerebro de la mayoría de los hombres. ¿A qué obedece esa manifiesta injusticia en el legislador, y esa parcial contemplación de los intereses de los unos, en menoscabo de los derechos de los otros? ¿Por qué esa inclinación continua del platillo, del lado del proletariado, y ese abandono hacia el vacío, del platillo que marca los derechos del poseedor? ¿No está manifiesta la falta de justicia? ¿No se vé claro, acaso, la ausencia de toda equidad? Si buscamos, no obstante, la razón de todas estas sinrazones, la hallamos, con una lógica abrumadora, en las propias leyes naturales, frecuentemente espejo de las ecuaciones de orden moral. Las hallamos en el extralimitado poder de la reacción contra el abuso; en el desdoblamiento avasallador de fuerzas concurrentes sujetas largo tiempo a presiones molestas, que han obligado a sus elementos a mantener en tensión sus propias energías, siempre dispuestas a reobrar contra el obstáculo. Los verdaderos pecados mortales son los que se cometen contra la propia naturaleza, ha dicho un pensador inglés; y la naturaleza se venga de modo implacable contra el desconector de sus armonías.

El rico abusivo que elevó el tugurio para albergar a desamparados, cobrándoles su propia sangre por la inmundicia habitación, y holgándose él en suntuosas residencias, y oponiendo a la extrema miseria la extrema opulencia, ha sido el causante de la catástrofe. Los fenómenos históricos se suceden con una casi identidad aterradora. Como en los días escandalosos de los optimantes romanos, en que una minoría vana de ricos caballeros oponía su lujo esplendoroso y la magnificencia de sus palacios y de sus casas de recreo, a la desnudez del proletariado y a las inmundas celdas-cloacas del Transtiberre; y luego se vió reducida a la más vil situación, perseguida, proscrita, agarrotada, envilecida, tratada, no sólo con injusticia, sino con perversidad, cuando el valor de las mayorías populares hicieron la fuerza del cesarismo, y ese cesarismo para reparar los daños antiguos y los abusos inveterados, no tuvo más remedio—a efecto de las fatalidades históricas—que invertir todos los valores. Así asistimos hoy, en este momento histórico, a una inversión de las fuerzas sociales y de los coeficientes humanos, que, desgraciadamente no podemos evitar, porque es el imponente sino de una evolución fatal que nos abruma. Esto no obstante, la conciencia humana tiene una profunda fuerza de intuición y la voluntad ilustrada una energía suprema para moderar esos choques, que, ruídos en la naturaleza, pueden ser, si bien se les encausa, de una enorme fuerza rítmica.

Bien está que allá en la vieja Europa se opongan semejantes reacciones a tiranías irritantes, a seculares abusos y crueles injusticias; allí se han recorrido ya los fatales ciclos de una cultura, y se han experimentado los duros efectos de una desigualdad inhumana; pero en América, en la tierra joven, de robustez exorbitante, donde alma y naturaleza pueden hallar su fecundidad y su desarrollo en una plena armonía de fuerzas; ¿por qué trasladar problemas ajenos y plantearlos artificiosamente para nuestras sencili-

llas necesidades? Y este es desgraciadamente nuestro pecado; imitadores de vejez, sin sentir debilidad senil; copiadore de fórmulas estructurales, que no encuadran con nuestra naturaleza. Como los actores de la tragedia griega, calzamos el coturno para agrandar nuestra pequeñez y usamos máscara para reforzar la voz de viejos y envejecidos personajes de leyenda. El actor no siente la emoción ni sufre la peripecia, pero se esfuerza en copiar admirablemente la mueca dolorosa del héroe o la contorsión anquilosada del dios enfermizo o envejecido.

Proletariado, injusticias de los grandes, irritante riqueza de los potentados, dolores angustiosos de la miseria desamparada, mayorías hambrientas sin trabajo, especulación de las clases y de las castas, todas estas son palabras huecas en nuestra América. Copiamos frases, como copiamos legislaciones y copiamos estructuras institucionales exóticas. Como los niños precoces, nos hacemos la ilusión de la virilidad, disfrazando nuestra cara con luenga barba y revistiéndonos de la indumentaria de los caballeros. Pero en el fondo todo es ficción.

No vamos a creer, por lo demás, que no haya abusos que castigar, males que evitar e injusticias que corregir: todo esto existe porque es humano, y siéndolo es universal; pero el mal, la injusticia y el abuso, entre nosotros, no tiene los caracteres de una reacción que imponga la reversión de los valores de la vida y de la moral.

Nuestros absolutismos políticos no han sido, en el fondo, sino disciplinas democráticas violentas; nuestras clases sociales, las naturales diferencias étnicas que se imponen en todas las épocas del mundo, y, cuyas desigualdades las marca la misma naturaleza; hasta nuestra miseria ha tenido un símbolo irrisorio: el mendigo sentado sobre un banco de oro. Por lo mismo, un ojo penetrante, una voluntad ilustrada, un sentimiento patriótico y humano, tienen que esforzarse en contener este prurito de imitación que por corregir injusticias las comete aún más trascendentales. Son los legisladores y los dirigentes los llamados, así, a cautelar este estado moral y evitar esta desviación de nuestra vida. ¡Fecundizar, no esterilizar! El propietario incipiente, que es el símbolo del esforzado trabajador, hace tiempo que tiene sobre sí todas las prevenciones: la ley de inquilinato, muy oportuna por otro lado, tiene ya los caracteres de la violencia; el alza del impuesto predial es arbitraria, desigual y por lo mismo injusta; no obstante toda ésta tributación, pesan además los impuestos sobre herencias y la ley de timbres, que caen de lleno contra el capitalista. Hoy, el arbitrio sobre las fachadas, aplicado a los gastos que ocasione el ornato, la higiene, la salubridad pública, lo van a soportar únicamente los propietarios, como si ellos solos fueran a gozar los beneficios de la mejora. Un distinguido abogado acaba de probar que el arbitrio es anticonstitucional y que el gravamen que proyecta el Municipio limeño, es opuesto a la Carta, que garantiza la inviolabilidad de la propiedad privada. El eco del jurista suena como el coro censor de la tragedia griega; el legislador no escucha la censura; preocupado de su papel de modernista, se ha calzado el coturno y se ha colocado la máscara resonante, va a imitar al ídolo que se dibuja en las estepas brumosas de Slavia.

LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

La leche de vaca, que en ciertos casos tiene que reemplazar a la leche de la madre, contiene comparada a esta muy poco hidrato de carbono, parte principal de la alimentación humana. **EL NUTROMALT** tiene por objeto compensar esta insuficiencia y completar el valor nutritivo de la leche de vaca, para que esta se aproxime más en su composición a la leche materna.

Pero el recién nacido solo puede digerir un carbo-hidrato ya convertido pero no el almidón y azúcar que son los componentes de tantas harinas lacteadas.

EL NUTROMALT es un alimento directamente asimilable por los bebes y no deja restos que puedan producir irritación en el aparato digestivo. La eficacia del **NUTROMALT** para la nutrición del niño que no pudiera ser alimentado por la madre, se comprueba pronto por el mejor aspecto que ostenta el niño que lo toma, el aumento de su peso y por la regularización de las deposiciones.

FABRICADO POR Dr. A. WANDER S. A., BERNA.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES BÓTICAS

AGENTE EN EL PERU: Dr. O. WAGNER — ESPADEROS No. 518

C H I R I G O T A S

EL TRIUNFO DEL ARBITRAJE



—A falta de pan, buenas son tortas!

UNMSM-CEDOC

LLEGADA DEL CANCELILLER

El martes, en el vapor "Santa Ana", regresó a la patria, después de brillante gira por Europa y Estados Unidos, el ministro de relaciones exteriores, doctor don Alberto Salomón.

Como saben nuestros lectores, por las extensas informaciones cablegráficas que ofreciéramos, oportunamente, en nuestro diario "La Crónica" y por los reportajes que le fueran hechos al canciller el día de su llegada a Lima, el doctor Salomón, recibió durante su gira por Inglaterra y Francia, especialmente, excepcionales homenajes reveladores de cordialidad para el Perú y de afectuosa deferencia para la persona del jefe de nuestra cancillería. En Londres, el Dr. Salomón fué recibido por el rey Jorge V y por el premier Mac Donald, en audiencias especiales y durante ellas, el soberano y el jefe del gobierno británicos demostraron al Dr. Salomón la simpatía con que acogían su visita y el interés que les inspiraba nuestro país. Otro tanto manifestaran al canciller, el presidente de Francia, M. Millerand y la Infanta Eulalia de España, quien ha sido invitada a venir a Lima, para las próximas fiestas del centenario de Ayacucho.



El canciller, Dr. Salomón, que ha regresado a Lima, tras de interesante gira por Europa y Estados Unidos.

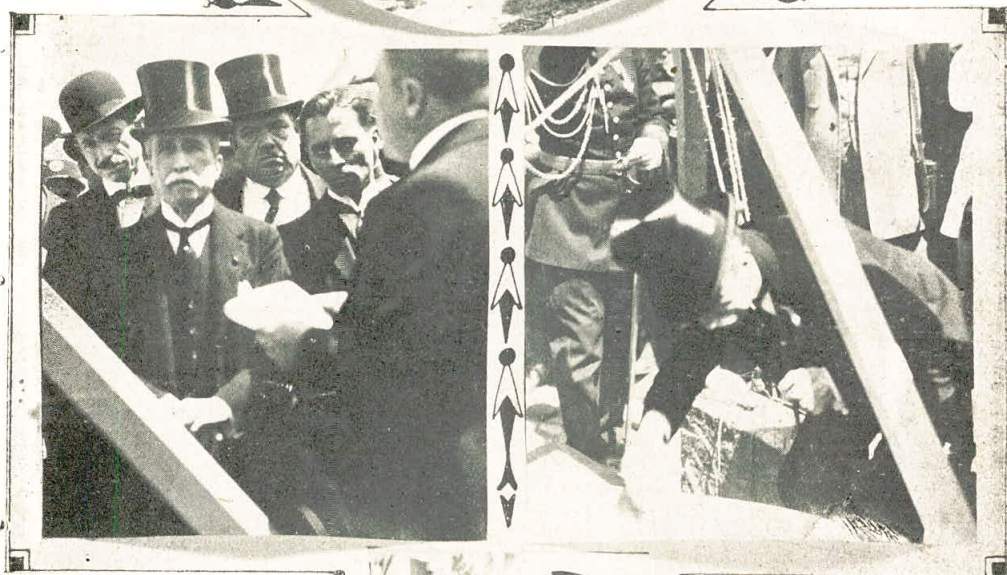
El Ministro de RR. EE. hállase sumamente satisfecho de su gira y la complacencia con que en el país se ha mirado su



éxito, púsose en evidencia en la cariñosa recepción que hicieron al Dr. Salomón los pueblos de Lima y Callao, de la cual ofrecemos amplia información gráfica.

Tres aspectos de la recepción al Dr. Salomón.

EL NUEVO CUARTEL "AYACUCHO"



El domingo último se realizó la ceremonia de la colocación de la primera piedra del cuartel Ayacucho que va a ser construido sobre el terreno del fundo "Potao", adquirido por el Estado.

Asistió al acto, el señor presidente de la república, acompañado de los ministros de guerra y marina, doctores Huamán de los Heros y La Torre, del inspector general y del jefe de estado mayor del ejército, del alcalde de Lima, señor Dasso, de algunos representantes a Congreso, funcionarios públicos y el personal de la Casa Militar.



El Jefe del Estado y el Ministro de la guerra pronunciaron patrióticos discursos.

La obra del nuevo cuartel, forma parte del vasto plan de defensa nacional, elaborado por el actual ministro de la guerra y aprobado por el parlamento y viene a llenar un verdadero vacío en nuestra organización militar. Las tropas de la guarnición de Lima, contará, dentro de poco, con un alojamiento digno y lleno de las comodidades necesarias en esta clase de locales.

Damos amplia información gráfica.

DESPEDIDA DE LA TEMPORADA VERANIEGA EN ANCON

“CHOCOLATE” EN EL CASINO



El comité del Casino de Ancón, que preside el Dr. don Luis Miró Quesada, ofreció, en la noche del sábado último, un espléndido “chocolate”, en honor de las distinguidas familias limeñas que han pasado, en este año, la temporada veraniega en el aristocrático balneario. La fiesta estuvo muy animada. Hubo tonadillas, bridge y baile.

Varios aspectos del “chocolate” en el Casino de Ancón

UNMSM-CEDO

PIC-NIC EN PLAYA-HERMOSA



Hermosa, que resultó espléndido, tanto por el número y la calidad de los asistentes, como por la belleza del sitio y las excelencias del almuerzo.

Esta deliciosa fiesta ha sido una de las mejores entre las muchas que se han realiza-

Como digno fin y remate a la temporada veraniega, en Ancón, el entusiasta comité del Casino de ese balneario, ofreció, en honor de las aristocráticas veraneantes, un Pic-Nic, en Playa-



do en Ancón, durante la temporada que acaba de terminar.

El Comité del Casino se acordó, también, al organizar el variado programa de despedida de la temporada, de la gentil



chiquilleria veraneante y en su honor realizó una criolla Pachamanca, en Playa-Hermosa, de cuyas delicias gozará, también, la "plana mayor".

Ofrecemos información gráfica de tan simpáticas fiestas.

LA GRAN FIESTA DE CARIDAD EN EL "FORERO"



La noble iniciativa del Comité de Damas de la Colonia anglo-americana, en favor del Asilo de las hermanitas de los pobres, tuvo, el sábado, en el Forero, cumplida reali-

zación. El más rotundo y brillante éxito coronó los generosos esfuerzos de tan distinguidas damas y los extraordinarios méritos artísticos de las lindas chiquillas que tomaron parte en la bella fiesta.

El público selectísimo que llenaba, de bote en bote, la sala del "Forero", supo premiar el valioso trabajo de las gentilísimas improvisadas artistas, prodigándoles sus aplausos comprensivos y fervorosos.

Todos los números del atrayente programa fueron escrupulosamente cumplidos y en

su desempeño derrocharon gracia y talento interpretativo las adorables damitas que tan entusiastamente prestaron su inapreciable concurso a ésta fiesta benéfica.

Destacó, de manera especial, entre sus compañeras; por su sorprendente sentido artístico, la encantadora y diminuta Baby Armstrong que tuvo a su cargo los más difíciles números de baile clásico.

La fiesta dejó grata y perdurable impresión en todos los que a ella asistieron. Ofrecemos amplia información gráfica de ese suceso.

EN EL "CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES"



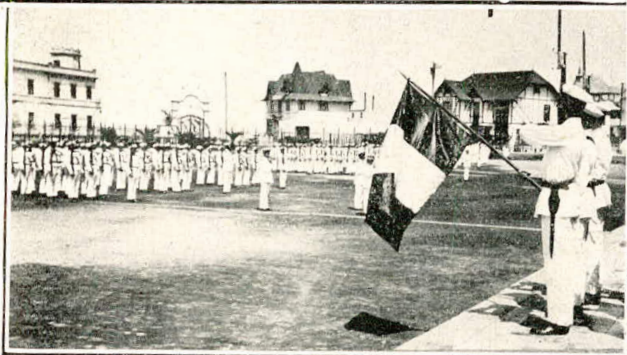
El martes se verificó, en el Centro de Estudios Militares, en Chorrillos, la ceremonia de la inauguración del nuevo pabellón en que funcionará la Escuela Superior de Guerra.

A la interesante ceremonia, concurre-



ron el ministro de la guerra, el inspector general del ejército, general Pellegrin, el jefe de Estado Mayor, general Clement, y otras altas autoridades militares. Los alumnos de la Escuela presenciaron el acto.

EN LA ESCUELA NAVAL



En la Escuela Naval, se realizó, el martes, la solemne y significativa ceremonia de la jura de los nuevos cadetes. Concurrieron al acto el ministro y el jefe de Estado Ma-

yor de Marina, doctor Juan Manuel de La Torre y contralmirante Woodward, el director y profesores de la Escuela Naval, el vicealmirante Villavicencio y otros jefes de la Armada. El comandante Davy, director del Instituto Naval, pronunció una brillante alocución. Damos información gráfica de estos actos.

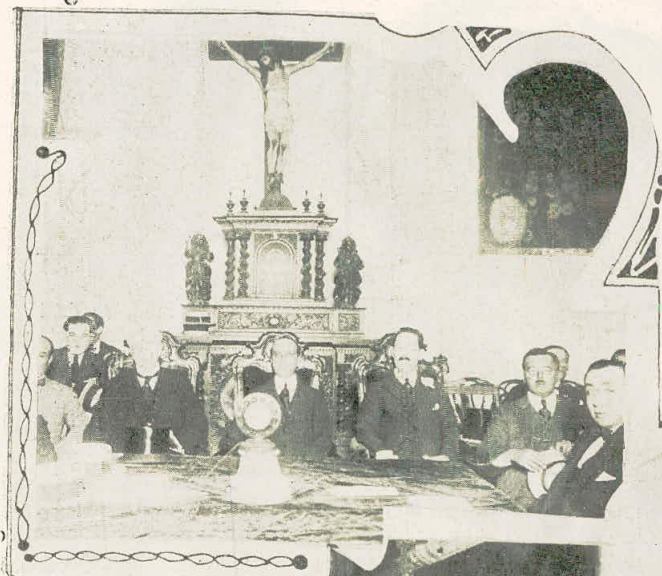
ACTUALIDAD POLITICA

INSTALACION DEL "CLUB DE LA JUVENTUD"

tud, agrupación política dependiente del nuevo Partido Democrático Reformista, que patrocina la reelección presidencial.

La reunión fué presidida por el señor don Enrique de la Piedra, senador por Lambayeque, quien, en su discurso, expuso los fines políticos que persigue el Club de la Juventud.

El doctor Luis Ernesto Denegri, en larga peroración, puso de manifiesto la necesidad y conveniencia de la reelección, hizo la crítica de los antiguos Partidos políticos y exaltó la perso-



La mesa directiva del Club de la Juventud, en el salón general de Santo Domingo.

El domingo último, tuvo lugar, en el general de Santo Domingo, el acto de la instalación del Club de la Juventud.



El doctor Denegri, pronunciando su discurso.

nalidad del presidente de la república.

Una vez instalado el Club, sus componentes se trasladaron al Palacio de Gobierno y manifestaron al Jefe del Estado su adhesión. El señor Leguía, agradeció las protestas de sus adherentes y afirmó que continuaría dedicando al servicio del país, todas sus energías.

El señor Leguía, fué muy aplaudido por los manifestantes.

El señor de la Piedra, saludando, a nombre del Club de la Juventud, al presidente de la república.

INAUGURACION DEL INSTITUTO DEL CANCER

El presidente de la república inauguró, oficialmente, el martes último, el Instituto Nacional del Cáncer, creado por disposición gubernativa reciente. A la ceremonia asistieron distinguidos funcionarios y profesionales.

Dirige el nuevo Instituto científico, cuya alta y



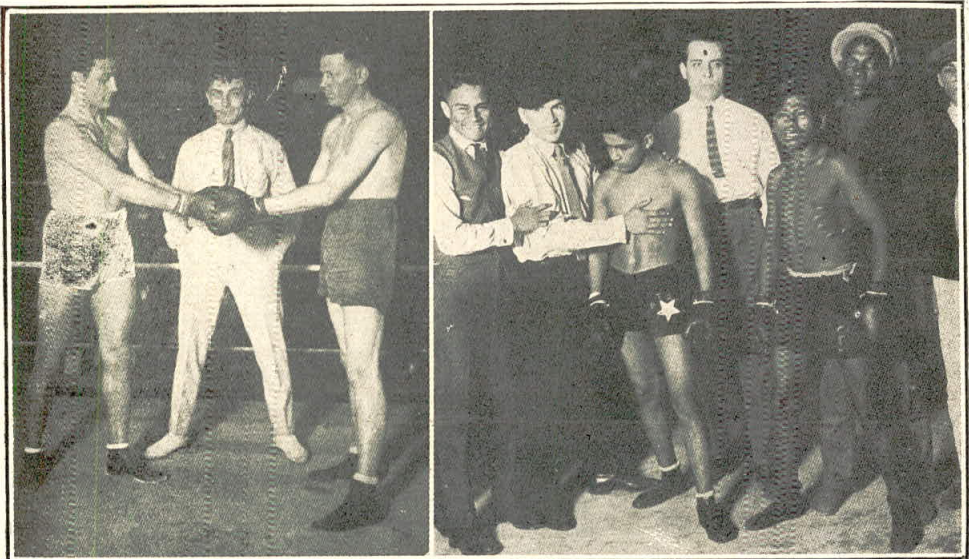
El ministro de fomento, leyendo su discurso.

transcendental misión no escapará al criterio de nuestros lectores, el reputado profesional, Dr. Eladio Lanatta, quen, en Europa y EE. UU. ha verificado, durante 7 años, estudios especiales en esta materia.

Damos dos vistas de este acto.

El presidente de la república, dando lectura a su discurso

EL BOX EN EL "RING AIRE LIBRE"



Natalio Pera, argentino, y Hugh Ross, americano, que contendieron en la pelea de fondo, el domingo 27, de la que resultó vencedor el americano, por puntos.—Trillo y Bedoya, que hicieron una bonita pelea en el semi-fondo, habiendo obtenido la victoria el último por puntos.

DEMOLICION DE LA IGLESIA DE SANTA CLARA



El Alcalde de Lima, señor A. Dasso, los concejales y los constructores al darse la orden de comenzar la obra. — El señor Manuel S. La Fuente, en su oficina de construcciones, sita en la calle de Mantequería de Boza.

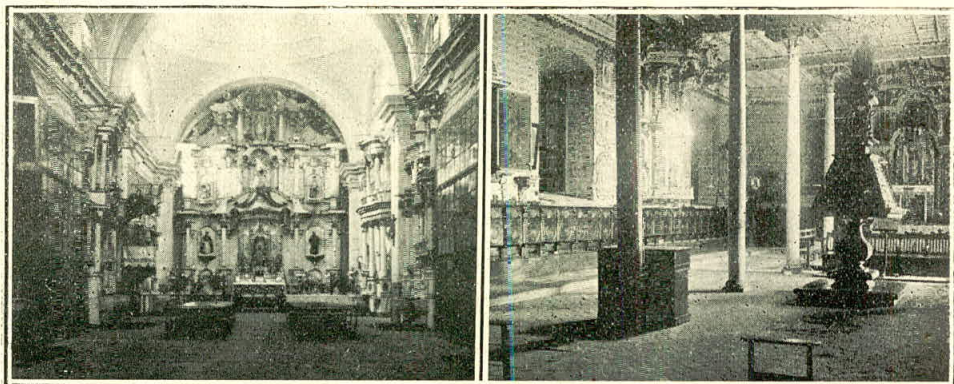
El sábado 26 de abril, se iniciaron los trabajos de demolición de la vieja iglesia de Santa Clara, con el fin de regularizar el trazo del jirón Ancash y permitir la prolongación de la línea del tranvía urbano hasta los barrios altos de ese lado de la ciudad. A la ceremonia inicial de esta importante obra, que se ejecuta conforme al proyecto municipal de ornamentación y mejoras locales, asistieron el Alcalde de Lima, señor Andrés Dasso, concejales, funcionarios, los constructores, señores Marco A. Pérez y Manuel S. La Fuente, y numeroso público.

La obra de demolición y la reconstrucción de la nueva iglesia de Santa Clara, está confiada a la acreditada competencia de los constructores nacionales, señores Manuel S. La Fuente y Marco A. Pérez, quienes han contribuido al progreso local, ejecutando meritorias obras, durante un período de tiempo, no menor de un cuarto de siglo. Es pues, halagador y muy merecido el honor y

la confianza con que las altas autoridades eclesiásticas y el Concejo Provincial de Lima, han distinguido a tan competentes profesionales la ejecución de la obra mencionada.

La oficina técnica del señor Manuel S. La Fuente, establecida en la calle Puno (Mantequería de Boza) es un verdadero centro de actividad, y en ella nos ha sido dable poder apreciar las numerosas obras ejecutadas y los proyectos de muchas obras. Así la reconstrucción de la nueva iglesia de Santa Clara, cuya fachada principal dará frente al jirón Ancash, con dos torres; el templo será levantado en el sitio ocupado por el coro de las religiosas clarisas y el coro será trasladado a un gran patio contiguo, mejorando el templo y el coro en comodidad y estética. Ofrecemos con estas líneas algunas vistas de la iglesia, el coro y la ceremonia referida.

I. P.



Interior de la iglesia de Santa Clara, cuyos altares serán trasladados al nuevo templo— Aspecto del amplio coro de las monjas de Santa Clara que ocupará la nueva iglesia.

I N S T A N T A N E A S

(BREVES ENTREVISTAS DE "VARIEDADES")

EDMUNDO MOELLER

El ilustre escultor alemán, Edmundo Moeller, que en misión artística nos visita, muestra en las respuestas a nuestro cuestionario, la alteza y reciedumbre de su talento y de su ideario estético.



—¿Cuál es su concepto del Arte?

—Es la manifestación a la vez más humana y menos humana de la Vida y, como tal, la senda más corta para llegar a Dios.

—¿Cuál es su concepto de la Vida?

—Para mí la vida es el Arte, y no la consigo fuera de él.

—¿Cuál es su ideal artístico?

—Cada día nace en mí una nueva aspiración artística. Hoy, es lo que acabo de hacer; mañana, será otra cosa.

—¿Qué opinión tiene usted de las nuevas tendencias artísticas?

—Toda renovación sincera merece mi aprobación entusiasta.

—¿Cuál es el escultor que usted admira más?

—Dios.

—¿Qué idea tiene usted de su propia obra artística?

—Sólo sé que soy el que menos la conoce. Siempre me he hecho esta pregunta

ante cada obra bella que he querido interpretar y nunca he obtenido respuesta. Espero obtener, algún día, el veredicto del Hacedor.

—¿De cuál de sus obras se halla más satisfecho?

—De mi hijo.

—La obra de Arte que le haya impresionado más hondamente?

—La última impresión honda la he sentido al ver unos ojos de mujer, durante la Semana Santa, en esta ciudad. Sé que la más fuerte la sentiré al mirar por última vez la vida.

—¿Cuál es su lema?

—Um Kunst zu gestalten, muss man die Sohogferkraft des Himmels—die Hand Gottes fühlen! (Para crear el Arte son necesarias la fuerza celeste y la sensibilidad de las manos divinas.)

(Dibujo de La Torre.)

NOTAS HÍPICAS

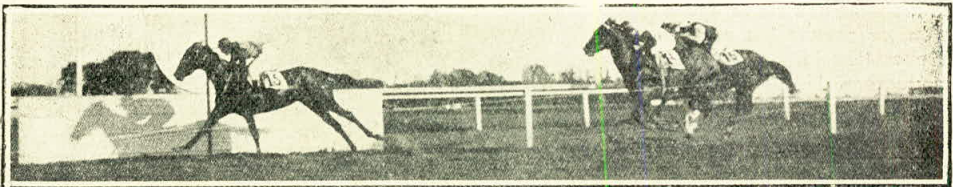


"Favorita" arrebató, en la meta, a "Alalá", el premio de la segunda carrera

Los grandes encuentros clásicos de nuestro turf tendrán, este año, importancia excepcional. En efecto, no se ha conseguido antes de ahora reunir un número de compe-

ras La Molina, de propiedad del señor Jose Leguía.

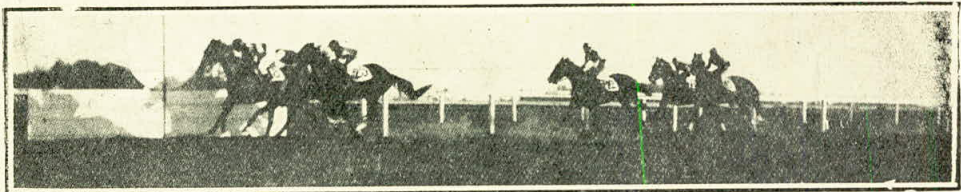
Sin incurrir en exageración, puede afirmarse que el clásico de mañana, por la cla-



"Fiorina" se impone fácilmente a "Tondero" y "Don Lunes", en el clásico "Criadores"

tidores de tantos méritos como los que se aprestan actualmente a disputar dichos encuentros. Tenemos, por lo pronto anotados en el clásico que se correrá mañana, cuatro corredores de indiscutible relieve, como son: Pic Assiette, Picacho, Mundial y Tommy, a los que se sumarán en las próximas

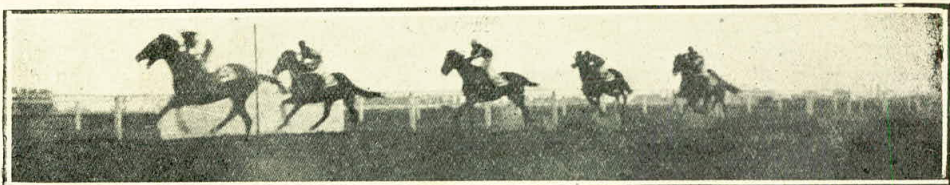
se, el estado y los gloriosos antecedentes de sus contendores, apenas si podría encontrarse parangón con el del Centenario en el que, como se recordará, intervinieron Marcial, El Veronés, Clamor, Febrero y elementos de segundo orden como Glad Eye y Rumbador.



"Aladino" se adjudica el premio de la quinta carrera, seguido de "Escamillo" y "Céfiro"

y análogas pruebas de aliento: El Veronés y, probablemente, Marcial, si acaso no es enviado, como se asegura, a prestar sus inapreciables servicios de reproductor en el ha-

El admirable estado del crack del stud Latino, que tan brillantemente ha triunfado en el "Apertura" y en el "Enrique Meiggs", nos impele a considerarlo como el más sin-



"Mike", triunfa, batiendo el record de los 1200 en la sexta carrera; 2o. "Novel".



“FIORINA”

POR “DUCATO” Y “TRINCHERA”

Ganadora del clásico “Criadores”.—Distancia: 1800 metros.—Tiempo: 1'52 2/5.—Jockey José Herrera.—Stud Omega.—Propietario Sr. Atilio Varé.—Preparador Pedro Bagú.

NUESTROS PRONOSTICOS:

- 1a. carrera: Panameña e Independencia.
- 2a. „ Aladino y Céfiro.
- 3a. „ Alalá y Titina.

- 4a. carrera: Mike y Novel.
- 5a. „ Picacho y Tommy.
- 6a. „ Umbría y Dragón.
- 7a. „ Campanella y Fígaro.

ASPECTOS SOCIALES DE
LA ULTIMA REUNION



Señoritas Cornejo Parró, Arróspide y Parró.—Excmo. señor Ministro de Bolivia, Dr. Siles y señora.—Señora Pezet de Arias Schreiber y señoritas Lozano y Lozano.—Señoritas Vargas Quintanilla.

dicado a llevar a su ecurie un nuevo lauro imponiéndose en el "Roque Sáenz Peña", establecido hace tres años en honor del heroico argentino que acompañó a Bolognesi en la memorable jornada de Arica.

Mundial, el famoso chivillo, se presenta en condiciones excelentes y su chance es mayor por la ausencia de Marcial. El notable hijo de Amsterdam, defensor de la divisa del stud El Sol, vá al compromiso en forma admirable, pudiendo decirse otro tanto del crack de El Cascabel, enemigo temible y poderoso.

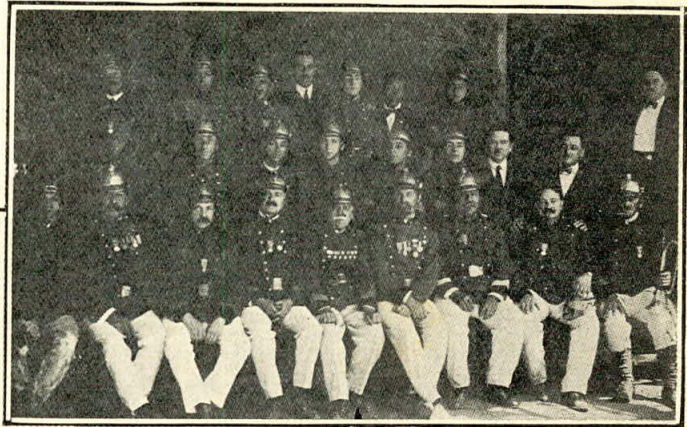
En las demás carreras del magnifico programa organizado como para orlar el clásico "Roque Sáenz Peña", elegimos, en la primera carrera, para nacionales no ganadores: a Panameña por ser la más canchera y a Independencia que debuta con reco-

mendables ejercicios preliminares. En la segunda y tercera que cuentan con antagonistas también nacionales, nos agradan: Aladino y Céfiro y Alalá y Titina, respectivamente, para los primeros puestos. En la cuarta, que es una carrera bravísima, nos pronunciamos por Mike y Novel. En la sexta, que es una interesante prueba sobre la milla, nos decidimos por Umbría, que hizo un buen placé el domingo, dejando el segundo puesto para Dragón. En la última, a pesar de las encomiables y comprobadas ligerezas de Figaro, como nos parece que esta vez tendrán que luchar con la no menos veloz Alsacia en las primeras distancias, designamos a Campanella para el ganador y al hijo de As de Copas, para el placé.

TIP-TOP

58 A NIVERSARIO DE LA BOMBA "FRANCE" No. 2

El lunes 28 de este mes cumplió cincuenta y ocho años la compañía francesa de bomberos "France". Fundada en el año 1866, esta Compañía prestó sus humanitarios



servicios en la jornada del 2 de mayo, y desde entonces, sus entusiastas y abnegados bomberos han cuidado de mantenerla,

haciéndose acreedores a la consideración general y a la gratitud de la ciudad.

Celebrando ese aniversario los socios de la "France", practicaron el domingo pasado un lucido ejercicio en la Plaza de Otero y después asistieron a un almuerzo en el jardín "Romito Caprera".

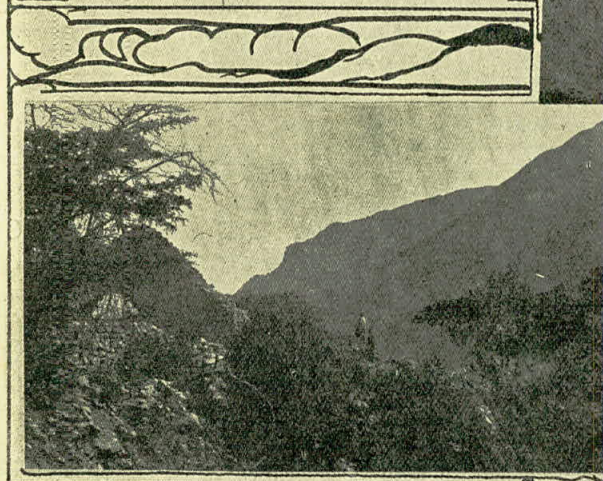
Ofrecemos dos gráficos de esta fiesta.

LA IGLESIA DE SANTA ROSA DE QUIVE



bo la reconstrucción de la iglesita situada en el que fuera pueblo de Quive y en la cual Santo Toribio de Mogrovejo confirmó a Santa Rosa de Lima.

La iniciativa de "La Crónica" ha sido acogida con entusiasmo por el Arzobispo de Lima y por todos los



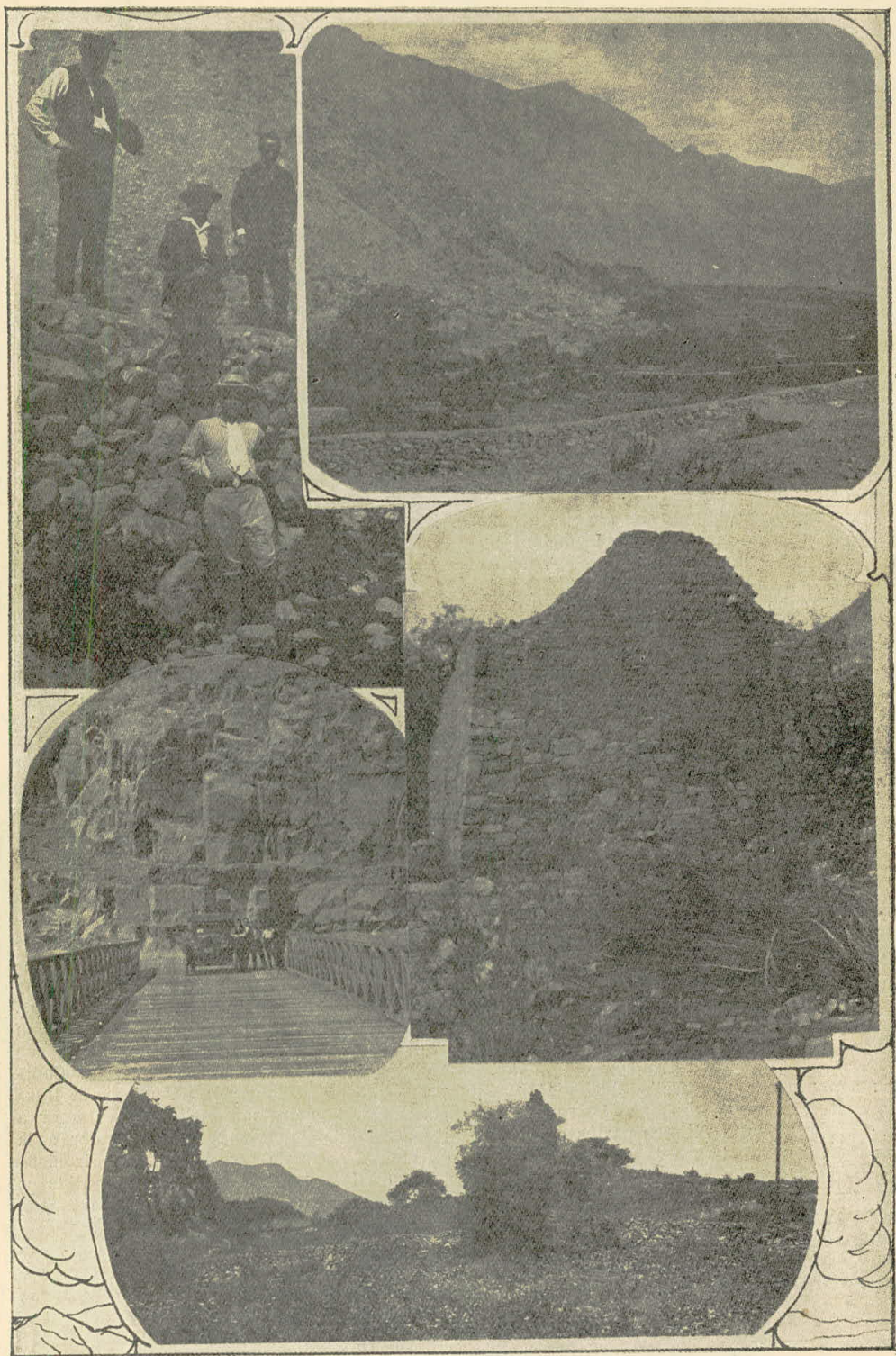
feligreses del Perú y esperamos que para el 30 de agosto pueda inaugurarse, reconstruida, la hermosa iglesita llamada ahora de Santa Rosa de Quive.



El puentecito que va a la ermita de Santa Rosa.—Un aspecto de la derruida iglesia.—Otro aspecto de la misma.—Dentro de los muros de la casa que habitó Santa Rosa.—Haciendo los honores a un frugal desayuno.

"La Crónica" ha iniciado una activa campaña para obtener que con fondos erogados por los fieles católicos se pueda llevar a ca-

Ofrecemos con este motivo algunas vistas tomadas por nuestro fotógrafo para mejor ilustración de nuestros lectores.



En el camino a Canta.—Vista panorámica de Quive.—En el puente de Trapiche.—Exterior de la casa de Santa Rosa.—El lugar donde estuvo situado el pueblcito de Quive.

UNA POESIA Y UN ARTICULO IGNORADOS DE SEGURA

Vuelve a ponerse de actualidad, Manuel Ascensio Segura. Dos mozos emprendedores—Sánchez y Ruzo—completan y reeditan esas comedias en que el octosílabo usadísimo parece que tiene un sabor de “seviche”. Ya otras veces se había puesto de actualidad, no sólo ante los eruditos sino también ante el público bonachón que gusta de los actores nacionales, listos para ponerse la saya y manto y la levita ajustada después de un sainete argentino y antes de una opereta parisiense. Llevadas ahora Ña Catita y el sargento Canuto y el Resignado y demás comparsa a las librerías, alternando con “la garzona” y con Hugo Wast, sonríen las gentes prácticas—y nada más práctico que la ignorancia—que quieren hacer añicos el pasado como si fuera un papel. Sonríen las gentes prácticas pero aceptan todos los que comprenden el valor del pasado como motivo artístico y que no necesitan ser tradicionalistas; éstos, inevitablemente cifran su dicha engañosa en que el ayer sea hoy. Sánchez y Ruzo agregan a las comedias publicadas por Prince, dos inéditas. A los artículos y a los versos que integran las “Obras”, cabe agregar otros igualmente desconocidos. Así, por ejemplo, los que se pueden leer a continuación.

Aparecieron en un diario que principalmente estuvo redactado por Segura: “La Bolsa”. Comenzó este diario, de cuatro páginas y del formato de “La Crónica” y con el epigrafe “Mensuram nominis imple”, a publicarse en enero de 1841 después del inevitable y prometededor prospecto que le presentó como estrictamente mercantil. Duró a lo largo de todo el año. Se vendía en dos tiendas: una de la calle de Mercaderes y otra de la calle de Judíos. La primera página estaba dedicada primeramente a avisos: vapores, aduanas, de preferencia. La segunda acostumbraba incluir recortes de periódicos extranjeros: ese era el medio que los limeños tenían de conocer lo que pasaba en el mundo. A veces, en la parte inferior de esta página y de la siguiente, aparecía el “folletín”: uno de los admirables artículos de “Figaro”—sicológicos más que costumbristas—o un episodio romancesco. La copia de los últimos partes o proclamas que acompañaban a las incessantes tentativas revolucionarias de los enemigos de Gamarra, los nuevos por el sur y los viejos por el norte; el comentario editorial pesado y gobiernista; unos cuantos remitidos particulares injuriosos y rampiones y más avisos, de remedios, de tiendas o de teatros, junto con la relación de los pasaportes pa-

ra todos los que entraban o salían de la ciudad y de los números premiados en el último sorteo (Manuelita Laynes, me tiene muerto; El alma de mi comadre; Dios me la dé; Concepción en boca con el capellán, y otros nombres por el estilo llevan las “suerfes”) completan un número normal de “La Bolsa”.

Los primeros artículos de Segura que han perdurado son de esa época. En “La Bolsa” están “El Puente”, “Los Carnavales”, “La bendición de banderas”, “Me voy al Callao”, “Los Montoneros de Huacho”, “Una visita” y otros. Y están las poesías “Cuento”, “A una viuda”, “A las muchachas”—esta tan distinta a la sonriente sumisión que muestra en la poesía abajo reproducida.

Desde el punto de vista moderno, apreciada con severidad, esta “Canción” carece de importancia. Dentro de la modesta obra de Segura, la tiene y apreciable. Acompasada, hecha como para servir de letra a una melodía criolla leve y sentimental y para ser cantada con una guitarra mirando a una mujer, expresa anónima fruición.

En “El Café de la Bola de Oro”, lo mejor es el título. “La Bola de Oro” sirvió a las conspiraciones siempre, casi tanto como los cuarteles. Tuvo además un valor social. Casó en “Los Amigos de Elena” lo pinta cuando era ya un hotel, con su patio de entrada lleno de barriles con árboles y plantas donde “los de a caballo ataban sus bridas”, con su sala de billar que solía atraer a una multitud de apostadores, con su gran salón de sesenta mesas con sus rincones donde se jugaba “monte” y donde se reunían “mujeres públicas en jubileo”. Nada pinta Segura sino una conversación. Imitando a Larra en las primeras líneas, acaba su ironía por ser tan simple como un comunicado tendencioso. Latente está la revolución del sur y siguiendo una costumbre común para juzgar a los enemigos, hay que presentarlos como, vengativos y tontos. Pero, a pesar de todo, adivinamos la pasión política que ciega a los hombres en ese momento y que hoy nos hace sonreír. Comprendemos el afán de la discusión, la ilusa confianza, la estrategia callejera, el amor a repetir “bolas” como para enmendar a la suerte, el ansia de posiciones: toda la sicología de los corrillos y de los discutidores políticos, a que ha de referirse más tarde la comedia “Un juguete” que, como todas las comedias de Segura, es mejor que los artículos. Y aún como trozo mediocre, como prueba, para no engañarnos sobre nuestros valores, cabe esta exhumación.

CANCION



En la lid sanguinosa
halle gusto el valiente
y engalane su frente
de victoria el laurel,
que yo junto a una hermosa
contemplando en sus ojos
recojo más despojos
y más feliz soy que él.

Que la sangrienta huella
el ambicioso siga
y por ella consiga
llegar hasta el poder
que yo sí de una bella
existo en la memoria
no ambiciono más gloria
ni quiero más placer.

Que el cortesano astuto
complazca su deseo
y su brillante arreo
merezca adoración.
Si de mi bien disfruto
una tierna caricia,
mayor es mi delicia
y mi satisfacción.

A montones el oro
reuna el avariento
y cifre su contento
en su inmenso caudal
que a mí de la que adoro
una sola mirada
más me colma y me agrada
que el más rico metal.

Que el hipócrita vea
con un deleite extraño
el fruto de su engaño
o de su frenesí
que a mí más me recrea
y a mi alma más le toca
de la graciosa boca
de mi querida, un "sf".

Que con su rico genio
se ensoberbezca el sabio
y su erudito labio
a nadie haga favor
yo desprecio el ingenio
las riquezas y honores
no quiero más favores
que los que dá el amor.

M A N U E L A S C E N S I O S E G U R A

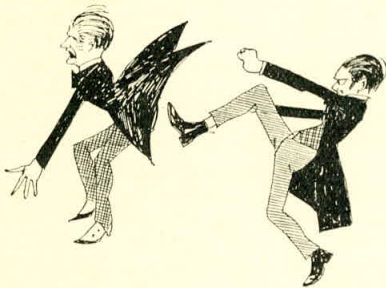
("La Bolsa" No. 18—10. febrero 1841.)

EL CAFE DE LA BOLA DE ORO

¿Y por qué no he de escribir yo también para el público? ¿Por qué no he de tener la dulce satisfacción, como otros muchos, de ver el parto de mi cacumen en letras de molde? Así discurría yo paseándome por los portales una de estas tardes, después de haber leído los periódicos que se publican en esta capital; y aunque mi conciencia me decía **porque no lo entiendes** yo le contesta-



ba a mi conciencia que muchos lo entienden menos que yo y escriben. No hay remedio, de escribir tengo, mal que le pese a mi conciencia y a todos aquellos a quienes pudieran llevarse de encuentro mis artículos, pero ¿sobre qué escribo? aquí estaba la dificultad; ¿sobre táctica militar? nó, tiene muchos reformadores, ¿sobre literatura? no lo entiendo; pero aunque no fuera así ¿quién leería mis artículos?; ¿sobre si tal o cual disposición gubernativa se puede o no mejorar?, doblemos esta hoja; ¿sobre si mi vecino es tramposo o está en mala vida con su mujer? Aquí paraba la consideración y confieso que no me desagradaba el asunto; sería sin duda por la maldita propensión que todos tenemos de saber y decir las faltas de nuestro prójimo; no obstante, el temor de la represalia me hizo desechar la idea. ¿Sobre qué demonios escribiré pues? y haciéndome esta interrogación, entré en el café



de la Bola de Oro y pedí café. Mientras el sirviente disponía lo necesario, seguía yo agitando el caletre para conseguir mi propósito; y ya estaba por desistir de él, cuando llamaron mi atención tres pinganillas que tomaban té en la mesa que estaba enfrente de la mía: por el calor con que hallaban y por los ade-

manes que hacían, conocí que el asunto que tenían entre manos debería ser interesante. Como soy tan curioso, paré el oído y escuché ¿y qué piensan ustedes que escuché? que se trataba de noticias del día. Aquí de las mías, dije en el instante, artículo tenemos y trasladé mi asiento más cerca de ellos para no perder ripio. No estamos tan en malas como Ud. presume señor D. Claudio, le digo el que estaba más inmediato a mí, al que tenía a su costado; el jefe supremo cuenta todavía con numerosas y disciplinadas huestes; lo sé de buena tinta. Pero D. Jenaro, replicó éste, ¿no ha leído Ud. los periódicos? ¿no se dice en ellos que no tiene más cuerpo de Infantería que Ancash ni más de caballería que Coraceros mientras que aquí cuentan no sé con cuantos batallones y cuentan no sé con cuantos batallones y es; ¿no sabe Ud. que el papel aguanta todo? A más de que ¿Ud. cree que habian de confesar lo desfavorable? Si navegan tan en bo-



nanza, si son tan francos como dicen ¿porqué no publican la muerte del general Castilla ocurrida en Ayacucho de disentería, la prisión de San Román en Sicuaní, el pronunciamiento de Castillo en Islay y la aparición de nuestra escuadra en Casma?—Tiene razón D. Jenaro, dijo el que había estado llamado hasta entonces, eso es tan cierto como que nuestras intenciones son buenas; me lo ha dicho uno de adentro y ya ve Ud. si los de adentro . . . pues . . . si lo sabrán los de adentro.—Fuera de eso ¿por qué juzga U. que ha venido el Presidente del Callao tan precipitadamente? pues señor, sépanlo ustedes que se va y nadie sabe dónde se va ¿que es poco el chaparrón que se le viene encima? Vamos, no sabe Ud nada mi amigo, no sabe Ud. nada.—Es verdad, yo . . .—Pues, admírese Ud. tenemos ya una división ecuatoriana en Piura, en Bolivia ha estallado una revolución en favor nuestro; y en fin hay otras cositas más, que no puedo decirles ahora porque las dejo para después, todas tan positivas como las que llevo referidas.—¿Qué tal? ¿Con que hay todo eso?, preguntaba D. Claudio con interés; yo juzgaba que los periódicos . . .—¡Dale con los periódicos! No crea Ud. en esos embolismos.—Así es, decía el tercer personaje, que si mal no

me acuerdo lo nombraban D. Jacinto, no le quede a U. la menor duda.—Pero en la hipótesis de que fuera todo eso falso; las fuerzas con que contamos en el Sur nos bastan para confundir a nuestros adversarios, voy a enumerárselas a U. para que conozca si estoy en autos o no: batallón Ancash 1000 plazas; idem Puno 900; idem Lampa 800; idem Calapuja 800; idem Pucará 700; idem Ayaviri 700; idem Arequipa 900; Coraceros 600; Artilleros 400; y no incluyo las Guardias Nacionales ni la montonera porque no tienen número. Con tanta boca abierta estaba oyendo yo nombrar tantos batallones y hablar tantos disparates. ¡Cuánto puede el espíritu de partido!, decía para mí, ¡están locos estos caballeros! ¿pero de qué me admiro si como ellos calculan muchos que parecen cuerdos? —D. Jenaro ¿ha sumado U. cuántos son? —6800 me parecen.—No, señor, más deben ser; y siguió un largo altercado sobre si la cuenta era exacta o había alguna equivocación. Después que convinieron que no eran 6800 (aunque así era la verdad) sino 7000, volvió a tomar la palabra D. Jenaro y dijo: —Escuche U. señor D. Claudio, ¿U. ha estado en Arequipa?—No, señor.—Yo tampoco, pero no importa: voy a demostrar a U. U. el plan de ataque que tienen los nuestros. Miren ustedes; este es Arequipa (y ponía la salvilla en medio de la mesa) aquí tienen ustedes el volcán (y animaba el brasero a la salvilla) éste es Puno (y colocaba en una esquina un platillo para figurarlo) aquí está el Cuzco (y situaba una taza en la otra esquina) pues señor de aquí acá (del platillo a la salvilla) habrán cien leguas, sí, cien leguas habrán; y lo he de ver en un itinerario que tengo en casa. De este otro punto (de la taza a la salvilla) a este otro habrá la misma distancia, poco más o menos. Por cualquiera de ellos pues que baje San Román (si no está preso) a Arequipa, tiene que transitar por un larguísimo despoblado que se llama... se llama... qué sé yo cómo se llama; pero es despoblado y cordillera según creo: por supuesto sus tropas maltratadas tienen que encontrarse con las nuestras en esta embocadura (y atravezaba en línea dos o tres cucharas entre los puntos indicados) y con un par de descargas que les hagamos, es negocio concluido; aunque para mí, estoy seguro que se pronuncian cuando nos vean.—Dios lo haga, decía D. Jacinto, para que podamos respirar con libertad.—Para la próxima pascua tendremos esa dicha.—Buenas pascuas! ¡buenas pascuas!, decía D. Jacinto muy alegre.—Malas las tendrán algunos, interrumpió D. Jenaro.—¡Explíquese U. !—Esto es muy claro; figúrense ustedes que será necesario para constituir el país botar de él a muchos que nos han hecho hasta lo

último la guerra y ya ven ustedes que eso no es muy agradable; y aquí nombraba con sus pelos y señales a muchos inscritos en la fatal lista de proscripción.

—Firmeza, fibra es lo que necesitamos, señores; nada de reconciliación de partidos; esto nos ha perdido siempre; proscripción y tente perro ¿y a qué creen ustedes que deben algunos gobiernos americanos su arreglo y su tranquilidad? a la constancia con que persiguen a sus enemigos: todo lo demás son bellas teorías que nunca se podrán poner en práctica. Si en nuestra patria se hubiera adoptado semejante sistema, decía yo, ¿a dónde estarían estos caballeros haciendo ahora sus planes de campaña? —Pero, señor D. Jenaro, expuso D. Claudio, que me parecía el más racional de los tres, ¿por qué comprende U. entre esos desgraciados a nuestro amigo D. Florencio? Un hombre que con nadie se mete, cargado de años y de familia, y de muchos y buenos servicios a su patria?—Es verdad; pero tiene un buen destino y nosotros lo que necesitamos son destinos para recom pensar a los que hayan trabajado. ¡Hola!, exclamé yo, ¿con que el ser empleado público es un delito en estos tiempos? Pues, señor, reniego de todos los empleos.—Sí, sí, dijo D. Jacinto que aprobaba y desaprobaba cuanto aprobaban y desaprobaban los demás, dice bien Don Jenaro; lo mejor sería dejarlo cesante.—¡Cesante! ¡Disparate! Eso sería gravar a la Nación y alimentar a un enemigo.—Pues ¡desterrarlo! ¡desterrarlo! exclamaba D. Jacinto y quedó decretado el ostracismo del pobre D. Florencio.—¿Y por qué se ha olvidado U., D. Jenaro, de poner en lista a D. Agapito que es tan encarnizado enemigo nuestro?—Tiene U. justicia, señor D. Claudio, pero D. Agapito es rico y es preciso considerar a los ricos.—Sí: considerarlo, considerarlo.—¡Cómo fuera rico!, pensaba yo, para que me considerasen todos los gobiernos. En fin, los tres susodichos seguían desterrando a diestro y siniestro y dando destinos a troche y moche mientras yo tomaba café no sin temor de ser de los del número. ¡Cuántos conocidos míos (que me guardaré bien de nombrar) debían ocupar los ministerios y las prefecturas, las carceletas y las casas-matas! Ya tenía yo la mollera como un tambor de escuchar tantos planes de reforma sin pies ni cabeza y tantos cálculos de engrandecimiento sin principio ni fin; y si el mozo no distrae mi atención pidiéndome el importe del café, ¡quién sabe si a esta fecha no los estoy haciendo yo también! Para que el diablo no me tentara, me levanté de mi asiento dejando a mis tres reformadores reformando cuanto creían regenerable.

(“La Bolsa” No. 38—27 de febrero 1841.)

SILUETAS SOCIALES



MERCEDES VARGAS QUINTANILLA
(Dibujo de Alejandro González.)

LAS VISPERAS DE CASEROS

Pocas épocas más sugestivas para el recuerdo y más bravías para la imaginación, acicateada por apóstrofes de Sarmiento, por versos de Mármol y panfletos de Rivera Yurdarte, que la del sangriento tirano de la Confederación Argentina. Y tan cautivante como la época, la figura del hombre que le impuso el sello de su dominio y de su fiereza. Porque entre las acusaciones políticas de los contemporáneos que señalan a Rosas como al más grande criminal de la historia y el reposado veredicto de sociólogos recientes, que señalan en su despotico gobierno el comienzo de la unidad y de la grandeza argentinas, nuestro juicio vacila desorientado. Afortunado por eso el libro que descubre a nuestra curiosidad algo de la intimidad de aquel panorama sombrío y, más, aún, bienvenido, si trae en su portada el nombre de Arturo Capdevila.

Es Capdevila uno de los porta-estandartes reconocidos de la nueva lírica argentina—anhelo de sencillez, sereno retorno al clasicismo—cuyos prestigios abonan libros de versos tales como "Melpomene" y "La fiesta del mundo", en los que exégetas de su patria, encuentran un estremecimiento nuevo. No sólo en el verso ha conseguido laureles Capdevila, sino que se le ha aplaudido en el teatro con **El amor de Schahrazada** y **La Sulamita**, y ha afirmado un alto prestigio de prosista con sus libros, **Del libre albedrío** y **Córdoba del recuerdo** y sus estudios orientalistas **Dharma** y **El Cantar de los Cantares**. Un libro más, **Los hijos del Sol**, lo acredita como estudioso y como poeta de nuestro pasado. Pero el libro que hoy nos tiene sugestionados y provoca el entu-

sismo de nuestra glosa es el titulado "**Las Vísperas de Caseros**", el que a pesar de haber sido publicado en 1922, nos llega sólo ahora, como si hubiera venido como en los días coloniales a tardo paso de mula por la áspera vía de Salta y Tucumán.

* * *



Arturo Capdevila, gran poeta argentino, autor de "**Las Vísperas de Caseros**", en la intimidad de su hogar.

"**Las Vísperas de Caseros**" no es un volumen de historia erudita. No sería el libro a menos que es, si tuviera que recurrir a citas, referencias y documentaciones. Un día al poeta, que frecuentaba la biblioteca pública de su ciudad, se le ocurre pedir los periódicos del año 1852, correspondientes a las vísperas del desastre de Rosas. Y de la lectura de esos diarios brota la donosa sucesión de estas crónicas que saboreadas primero por el público de un gran diario bonaerense han venido a constituir este atrayente volumen.

Las tiranías, nos dice el poeta en trance de sociólogo, tienen sus épocas de normalidad y de anormalidad. La de Rosas, en el período en que la aborda Capdevila, había pasado ya la etapa febril, los días terroríficos de la **Mazorca**, de las matanzas, de las persecuciones y los destierros. Acaso por esto, porque la tragedia está distante, resulta más pintoresca la vida y el ambiente de Buenos Aires. Mientras las más altas figuras argentinas truenan en el destierro contra la tiranía oprobiosa, Rosas recibe el incienso de su democracia domesticada. El es el "Restaurador de las leyes", el "héroe del Desierto", "el Gran Americano", "el Washington del Sur". La prensa y el populacho le rinden homenaje servil. Detona en todos los pe-

chos la divisa punsó de los federalistas. "La-nilla roja para banderas" anuncian los ten-deros, "chalecos de terciopelo punsó a 60 pesos" ofrece una sastrería restauradora. Los propietarios hacen pintar las fachadas de sus casas con todos los matices del rojo, menos, seguramente, el de la vergüenza. El retrato de Rosas es colocado en los alta-res y llevado entre homenajes por las ca-lles y por los tablados de los teatros. In-genios escuálidos cantan en rimas insufri-bles: ¡Loor eterno al magnánimo Rosas! Y el coche de la hija de Rosas, es arrastrado a la salida del teatro o de los grandes bailes federalistas, por selecto grupo de "ciuda-danos de tiro".

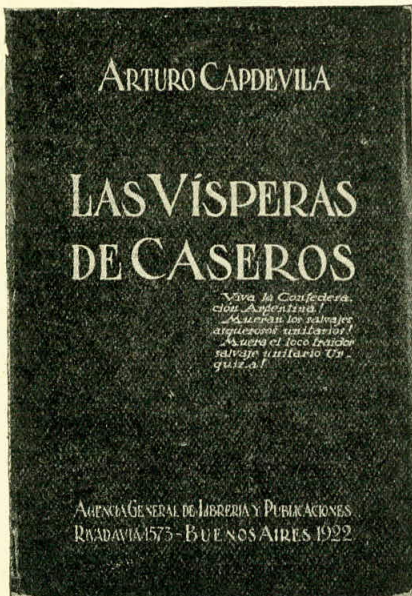
Singular y delicada figura la de Manuelita Rosas, la hija del dictador, de la que qui-sieron hacer en el extranjero una heroína bravía, de la estirpe de Colomba o de Car-men algunos improvisados Merimées. Muy distinta de tales adulteraciones es la silue-ta que surge del libro de Capdevila. La hembra violenta y celosa que, en uno de esos folletones franceses, ordena rebanar las o-rejas de un amante infiel, es en este rela-to veraz, la afable y benévola Manuelita que presidía, esbelta y pálida, las fiestas fede-rales y estaba enamorada silenciosamente de uno de los edecanes de su padre. "La be-nemérita y esclarecida argentina", como la titulaba el aúlico lenguaje de entonces, era el ángel tutelar, el genio intermediario en-tre los oprimidos y el déspota, o como la llama Capdevila que se ha deleitado en su retrato, "la poesía de la dictadura".



Capdevila, por Centurión

Abunda el libro en otras escenas y retra-tos sugestivos. Rosas, el temible y odiado, vuélvese en esta época hurafío y misántropo. Recluído en su residencia señorial huye de las ceremonias públicas y de las manifesta-ciones populares. Ante el avance de Ur-quiza y de las tropas unitarias, el caudillo supersticioso no sabe recurrir sino al con-juro mágico de las palabras. El pueblo re-pite sugestionado las palabras que le dicta el tirano: "Muera el loco, salvaje, unitario Urquiza". Y entre tanto Caseros se aveci-na. El cronista aprovecha la excitación pro-ducida en Buenos Aires por los primeros triunfos "unitarios" para trasladarse a Cór-doba—¡Córdoba del recuerdo!—y darnos en la visión de su ciudad natal, el cuadro de la vida provinciana, en el campo y en la urbe, con sus gauchos malos, sus ranche-rías alegres, el ingenuo festejo de las tertu-lias, del gato, de los inocentes juegos de prendas y las retretas dominicales.

Escrito en una prosa suelta y elegante, el libro de Capdevila es de los que se leen sin descansos. El narrador ameno, sabe a ra-tos ser humorista fino, y poner siempre una suave y poética nota de nostalgia en su evocación. Y aún terminado su relato co-lorado, formular un epílogo filosófico en el que destaca el paralelo entre Rivadavia, gran prócer de la cultura, y Rosas, señor feudal de la barbarie.



Portada de "Las Vísperas de Caseros"

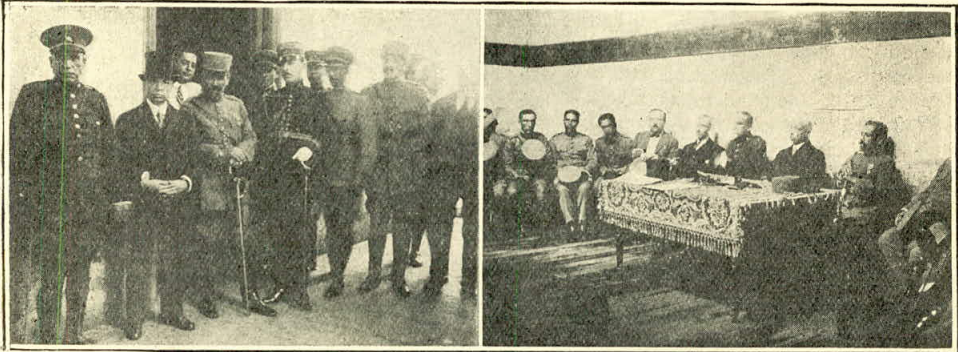
La dictadura de Rosas—nos parecen ser las conclusiones cardinales de este libro—fué el resultado de un estado de cosas y de un estado de alma. Estado de cosas que hizo incontrastable el poder del caudillismo, estado de alma que de la anarquía condujo al sometimiento y al terror. Frac-tifera o providencial, como quieren algunos,

la tiranía de Rosas le parece al espíritu se-reño y libre de Capdevila una gran des-gracia argentina. La tradición de las ai-mas grandes es una sola. El poeta de hoy podría comulgar en un mismo verso con el poeta de ayer, fustigador de la tiranía: "Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas Pero como Argentino, las de mi patria, no!"

R A U L P O R R A S B A R R E N E C H E A

PREMIANDO A LOS BUENOS SERVIDORES DE LA POLICIA

RECOMPENSA AL GUARDIA PINEDA



El Ministro de Go-bierno, Dr. Rada, a-compañado del Ge-neral Sánchez, y del Director General de Policía, Coronel Pe-dro Pablo Martínez.

El Presidente de la República por in-termedio del Minis-tro de Gobierno, se-ñor doctor Rada y Gamio, acordó pre-miar a los abnegados miembros del cuerpo de Seguridad, pertenecientes a la 8a Compañía, Manuel Pineda y Domingo A-guilar, por su valeroso comportamiento en



El personal de la 8a. Compañía rindiendo honores al Ministro de Gobierno.

Momentos antes de la ceremonia de en-trega de la medalla al guardia Pineda.

el trágico suceso realizado la noche del 25 de marzo próximo pasado en la rada de Chorri-llos.

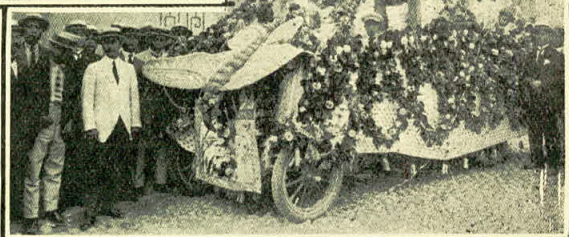
Fué una cere-monia severa y emo-cionante y el Dr. Rada y Gamio en un oportuno dis- el estímulo que el gobierno acuerda a sus buenos servi-dores.

ECOS DEL CARNAVAL EN HUACHO



Dr. Fernando Suárez Olivos... Carro de la Colonia China, confeccionado por don Otilio Chiang, con productos chinos, a iniciativa del Sr. Jorge Loo W. y Julio Chiang, presidente y secretario de la Sociedad mencionada.

Acto de la proclamación, por la Colonia China, de la Reina del Carnaval, S. M. Felícita I, rodeada de su corte de honor y de los asistentes a la fiesta: (sentados de izquierda a derecha) Sra. Elena de Vélez, Sr. Manuel de las Casas (Subprefecto de la Provincia), Sr. Jorge Loo W., presidente de la Sociedad de la Colonia China, Sr. Víctor M. Vélez y



LA CHARLOTADA EN ACHO



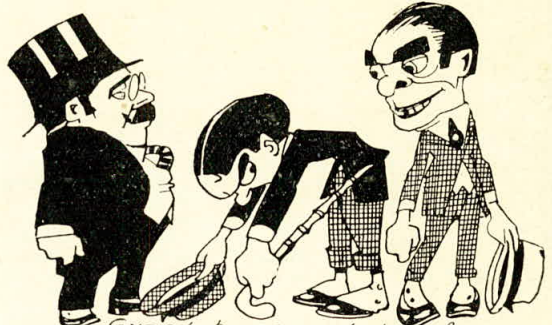
El domingo último se realizó, en la Plaza de Toros, una jocosa charlotada, a beneficio del popular "caricatto" taurino, Braulio Camino "Caminero", Charlot nacional, y en la que, conocidos aficionados realizaron regocijadas suertes de toreo bufo, que fueron del agrado general.

LA SEMANA COMICA

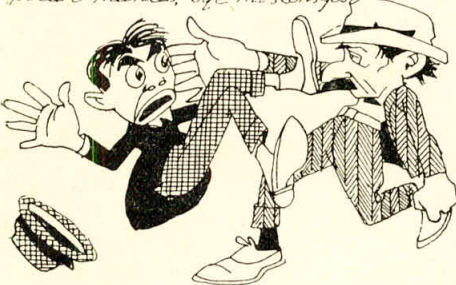
SANOS CONSEJOS



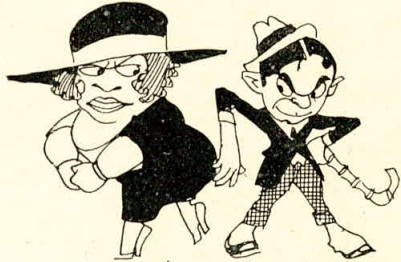
Si quieres vivir feliz en este
picaro mundo, oye mis consejos.



Cuando tengas amistad con hombres
que figuren en algo, se reverente con ellos.
Las falsas demostraciones son necesarias
para conseguir bienestar.



Si te dan una bofetada en un
carrillo, vuelve el otro y que te
vuelvan a dar. Así cumples un
precepto Cristiano.



No desees la mujer ajena; pues
pecas de maldad y no es honrado.



A los ancianos débales respeto,
y no debes reprochar sus actos, antes
obedece oye sus consejos.



Haz caridad, no dejes la mano
estirada de quien te pida.



Respetá también a los religiosos
que esté es un sagrado deber.



En challemt.
y de este modo alcanzarás todo bien
en este mundo y ganarás la
gloria en el otro.

EL LOBO

(Del libro "Momentos Musicales".)

Tu santidad de mi alma se apodera
con seráfico gesto franciscano;
yo fui el lobo de Gubia, fui la fiera,
tú hicistes el milagro y soy tu hermano.

Así rendido a tu virtud mi imperio
de fiero lobo y de feroz verdugo,
anhelo, para el dulce cautiverio
de nardos y azahares de tu yugo,

tener en tu alma un rinconcito mío,
vivir sin sed y dormir sin frío,
gustar tu amor en un perpetuo arbro,

olvidar mi pasado, y que la muerte
me encuentre en tí, santificado y fuerte
sin recordarme el haber sido lobo.

EL CORDERO

Te seguiré lo mismo que un cordero
que sigue a la zagala que lo cuida,
en pos de la ternura de tu vida
para el frío y la sed en que me muero.

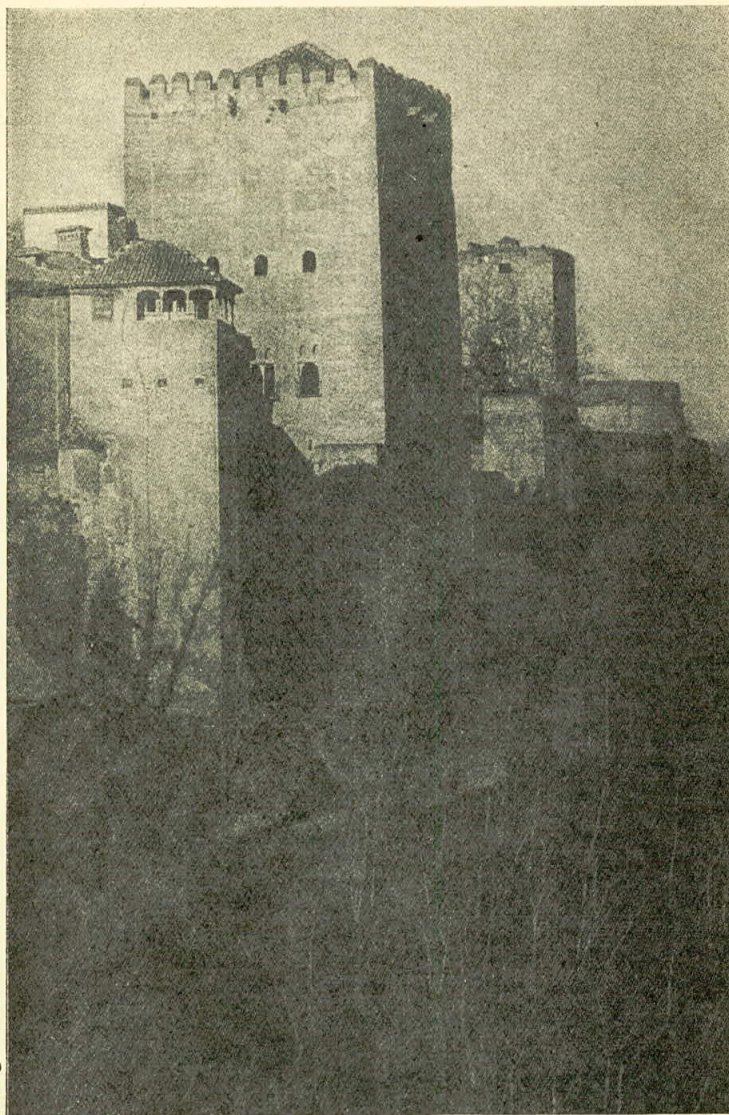
Como un cordero seguiré tus pasos,
y ha de verme el cortejo de tus horas
en el rubor de todas tus auroras
y el desangre de todos mis oasos.

Te seguiré, en mis ansias de ternura,
porque hay ternura en tu mirada pura,
y hay ternura en tu labio, si me nombra,

y en el ritmo de gracia de tu idea,
y en el nimbo de luz que te rodea,
y en la suave caricia de tu sombra.

JOSE CARLOS CHIRIF

TORRE DE LA CAUTIVA



I

I I

En esta esbelta torre de encaje y filigranas,
 con reflejos de joyas orientales, se irisa
 bajo el sol de la tarde, la antigua fisifisa
 que decora los muros con sus igneas llanas...
 Preludios de canciones, frescuras de fontanas
 y fragancias de mieles, lubrican la brisa...
 (Las esclavas deshojan la flor de su soncisa,
 y ungen sus desnudeces de nardo las sultanas.)
 Se desangra una guzla... Sobre los ajineces
 el oro de la tarde rosa sus palideces...
 Y al ver una paloma que se pierde en el cielo,
 ocultando en las manos la frente pensativa,
 sobre un maravilloso diván de terciopelo,
 saudades de su patria solloza una cautiva!...

Alcázar de quimeras, torre de hechicería,
 de bóvedas celestes y muros deslumbrantes,
 donde los pebeteros riegan sueños fragantes
 y el surtidor engarza llantos de pedería!...
 ¡Nada importa a las alas de nuestra fantasía
 que dragones de fuego y etíopes gigantes
 vigilen de esa torre las puertas de diamantes
 y a las plantas plebeyas intercepten la vía!...
 Todas las almas tienen un alcázar, y en cada
 uno de esos alcázares una reina encantada...
 ¡Ten valor, lengua humana, y revela atrevida
 el conjuro que el sueño en realidad convierte:
 la palabra que hace resucitar la Vida
 de las mismas entrañas marmóreas de la Muerte!...

L A V I S I O N

Hacia diez años que el padre Anselmo celebraba misa de ocho, desayunábase a las nueve y que, entre coro, pláticas, lecturas y oraciones se le pasaba el resto del día, siempre tan ocupado que ni siquiera se daba tiempo de pensar en sí mismo. Por lo regular, estas agitaciones diurnas le procuraban sueño tranquilo; pero con muchísima frecuencia le ocurría desvelarse por culpa de ciertos recuerdos mundanos que en la soledad y paz de la noche le asaltaban: Durante estos insomnios, que a veces duraban hasta la madrugada, el sacerdote volvía a verse, veinte años atrás, en su casa, dichoso al lado de su esposa y de su hijo. Le parecía, entonces, que era aún alguna de aquellas noches en que sentado a la mesa del comedor, con el libro abierto bajo el quinqué, su mujer al frente y el niño dormido sobre sus rodillas, daba lectura a una de esas frívolas novelas que forman el encanto del hogar.

Poco tiempo saboreaba el fantasma de su pretérita dicha, porque su cruel memoria le presentaba en seguida el cuadro de las noches de angustia, pasadas junto al lecho de su hijo, víctima de la tifoidea que a la postre lo llevó al sepulcro. La serena melancolía que estos recuerdos le procuraban, terminaba por desleírse en lágrimas que secaban otros recuerdos y enjugaba la almohada.

Seguía viendo desde su lecho el proceso de su vida: Recordaba que a la muerte del niño siguió un desacuerdo imotivado y extraño entre su esposa y él; al principio sintió que era algo así como si su mujer hubiese dejado de serle transparente en sus ideas y sentimientos; poco después se figuró cierta hostilidad que partía de ella, y, úl-

timamente, acabó por leer en sus palabras y en sus miradas cierta ironía.

El, por su parte, vivía entonces más en la oficina que en su casa; pues abrigaba el temor de que llegase momento en que su mujer le fuese insoportable.



Casi estaba seguro de haber disparado contra el desconocido y después contra su mujer.

En varias ocasiones había querido penetrar en el secreto del común desacuerdo, sin obtener otro resultado que la casi certeza de que entre su esposa y él existía alguna cosa inexplicable que los separaba. Por esto cada día las relaciones de entrambos eran más frías y más tirantes.

El sacerdote al llegar a esta parte de sus

evocaciones acababa por sentarse en la cama y con el corazón agitado recordaba el resto de la historia; pero ya no con precisión; a partir de aquí sus recuerdos adolecían de grandes lagunas que en veinte años no había podido llenar. Recordaba, sí, que una tarde después de dos horas de trabajo en la oficina, sintió malestar en todo el cuerpo y un poco de jaqueca. Entonces tomó su sombrero, llamó un coche y se hizo conducir a su domicilio.... Después no sabía explicarse cómo, pero él recordaba que de un empujón había violentado la cerradura y que revolver en mano detuvo el paso de un hombre que huía. Casi estaba seguro de haber disparado contra el desconocido y después contra su mujer. ¿Los habría muerto?

Nada podía decir respecto a este punto porque apenas recordaba que huyó luego de su casa y errando por la ciudad fué a parar al convento, donde el guardián, que era su amigo, le cobijó. Después, como un ciclo de días y de noches infernales, recordaba los que habían seguido a su encastamiento; días y noches en los que los remordimientos, los celos y la ira, le atormentaban hasta hacerle perder la razón. Sin embargo, de un hecho singular se admiraba: ¿Por qué no había preguntado jamás por la suerte de los culpables?

Un día vió unos periódicos viejos y se puso a leer en ellos. De repente entre el cúmulo de atrasadas noticias encontró un suelto de crónica que decía: "Las víctimas del delito perpetrado por Anselmo Vida.—Uno de ellas ha fallecido ayer en el hospital".

¿Cuál sería ella? También se fijó en que la fecha del periódico tenía tres años de a-

traso y le pareció imposible que con tanta rapidez hubiera pasado el tiempo...

Cuando estos recuerdos habían exaltado al ya anciano sacerdote, se levantaba, cojía sus disciplinas y se iba a la huerta. Allí pasaba un par de horas, al cabo de las que retornaba a su celda un poco más tranquilo: Era que entonces recordaba apaciblemente sus primeros estudios sacerdotales; cuando



....retornaba a su celda un poco más tranquilo.

limpio de toda mancha por una larga penitencia había cerrado por completo los ojos al mundo y encerrádose allí. Recordaba también con un suspiro que cuando mostró sus deseos de empezar la carrera sacerdotal, los otros frailes dijeron que ya era tarde y hasta recordaba con tristeza que alguien habló en esos días de que Salomón por tener las manos limpias de sangre había sido designado por Dios para edificar su templo y no David su padre. Entonces, al escuchar estas observaciones que se dirigían a cortar su vocación respondió con ejemplo de sumisión, de estudio y de penitencia, hasta que a los diez años de haber

entrado al convento pudo celebrar su primera misa. Desde entonces su vida era limpia y serena; pero, por un fenómeno inexplicable, en las noches largas y silenciosas del claustro, su pobre alma atormentada vivía de amargas remembranzas.

Una mañana se despertó el padre Anselmo a la voz de las campanas que tañían llamándolo para la misa: —¿Por qué no me han despertado temprano?, se preguntó a tiempo de que arrojándose del lecho abría la ventana de la celda para que penetrase el aire y la clara luz del Señor. Vió entonces que el cielo estaba de un azul purísi-

mo y que el sol disipaba las últimas brumas de los olmos del jardín. Esta serenidad matutina le puso muy alegre y hasta se sintió ágil como un niño. Le vino deseo de cantar, pero a las primeras notas sufrió el triste desencanto de encontrarse con la voz ronca y poco hábil para reproducir una melodía de las que aprendiera en su juventud. Se vistió con más esmero que otros días, y viendo que aún no era llegada la hora de celebrar su misa, fuese a la huerta y estuvo paseándose por entre macizos de espárragos y cafetos hasta que en el grave reloj del campanario sonaron las ocho. Entonces corrió hacia la sacristía; vistió los sagrados ornamentos y se dirigió al altar. Nunca le habían parecido más agradables el perfume del incienso, la vista de las flores que adornaban ni la música del órgano, por esto celebraba su misa con entusiasmo, casi con gratitud hacia la Providencia que le permitía contemplar la vida a través de una sencillez nunca imaginada. Recordó, mientras arreglaba los lienzos del altar, que por ser día jueves no faltaban penitentes y puso en el ciborio doblé número de formas que otras veces. Rezó todas las oraciones de ritual con el corazón inundado de celeste alegría. Las Epístolas y los Salmos y hasta la mística tristeza de los Evangelios cuando relatan los sufrimientos del hombre-dios se le antojaban tan lejanos que no le dió motivo a meditar gravemente.

La misa tocaba a su término: La consunción estaba hecha y el misterio de la Eucaristía ya flotaba seguramente sobre las hostias cuando se volvió para distribuir la

comunión. Dos pasos dió con el copón entre las manos, erguido y casi radiante. Miró la primera mujer del comulgatorio y tembló. Volvió a mirarla en momentos en que la mujer fijaba en él los ojos, y su semblante se tornó lívido. Luego se le vió dar dos pasos atrás, abrir mucho los ojos y la boca, soltar el copón y caer desplomado sobre la alfombra.

La mujer, en la que nadie había reparado, se levantó y tambaleándose salió del templo.

El acólito y los fieles recogieron al padre Anselmo y, privado de sentido, le condujeron a su celda, mientras otro sacerdote recogía las hostias.

Poco más de dos horas estuvo el padre Anselmo sin habla ni conocimiento, pero el médico dijo que posiblemente volvería a su acuerdo antes de morir, y así ocurrió: los frailes que le observaban lo vieron abrir los ojos de repente y fijar las áridas miradas en el techo. Un instante tuvo a todos suspensos y al fin con voz entrecortada dijo:

—Hermanos, he visto una visión.

No pudo hablar más porque sus ojos se tornaron vidriosos, trabóse su lengua, se le perfiló la nariz y las sombras de la eternidad cayeron sobre su frente.

Los padres lo enterraron en el humilde cementerio del Convento, y desde entonces brilla una lámpara en el sitio en que cayeron las hostias y se cuenta un nuevo milagro en el Convento, escrito bajo este epigrafe: "De cómo Dios anunció la muerte a un una visión durante la misa." una visión durante la misa.

M O R E N O T H E L L E S E N
(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

TALCO



Para irritaciones,
rozaduras, salpullidos,
desolladuras, etc.

A 2

MENNEN

Un Señor

joven que ha sufrido durante varios años de debilidad sexual, ofrece gratuitamente y con reserva indicar a todos los que sufren de dicha enfermedad, el remedio que le ha devuelto la virilidad.

Escriba Sr. L. M. T. Lavalle 1079
Buenos Aires - Rep. Argentina.

EAU de COLOGNE

ARYS

ES LA

PREFERIDA



GANDHI Y LA AUTONOMIA DE LA INDIA



Mahatma Gandhi, caudillo hindú. (Disobre el "Gobierno de la India" publicado en

Porque ha sido puesto en libertad Gandhi, el agitador indio de "alma grande", el Mahatma, se agravará tal vez la inquietud en la remota península. Al iniciar su gestión política, el Gabinete socialista envía a la India rebelde esta promesa de paz. El capitán mis-

tico, el creador de la unidad moral, sale de la prisión, para emprender nuevas campañas saludables. No podía olvidar Mr. Ramsay Macdonald declaraciones de un libro suyo sobre el "Gobierno de la India" publicado en 1920, testimonios de lúcida amistad. El

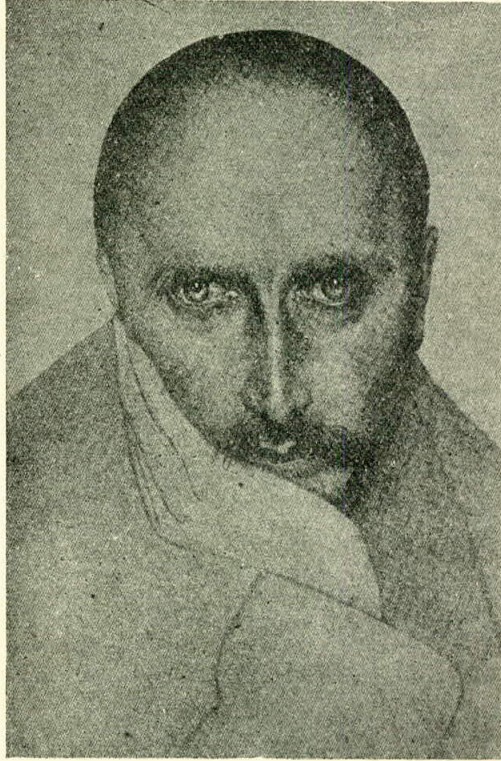
nacionalismo no le parecía, entre los indios, doctrina insensata, sino más bien, en sus líneas generales, movimiento semejable al de los "laboristas" de la metrópoli. ¿No podrían someterse esas aspiraciones trabadas, insistentes, en favor de la independencia, a experiencia decisiva, confiando, por ejemplo, a la India el gobierno de una de las colonias africanas que encomendara el Tratado de Versalles a la Liga de las Naciones? El escritor afirmó que así ganaría la península en dignidad y podría ingresar, en pie de igualdad perfecta, en el número de las Naciones asociadas del Imperio Británico. Mr. Ramsay Macdonald escucha el clamor indio con simpatía.

¿Cómo negar, si se denuncia toda opresión, de clases o de razas, a un pueblo de trescientos millones el derecho de afirmar su autonomía, de gobernarse según su credo propio, su "dharma" singular? Entre los ministros que acompañan al caudillo socialista figura precisamente un antiguo virrey que llevó a Oriente reformas liberales, lord Chelmsford. Cuando Mr. Montagu, secretario de Estado, viajó por la India en 1917, a fin de conocer las reivindicaciones de la colonia inquieta y poner las bases de una reforma constitucional, firmó con lord Chelmsford un informe célebre, en el cual se ofrecía a los indios la autonomía, para un futuro no remoto, "tan pronto como fuera posible" el establecimiento de un nuevo régimen. "No podemos, decían los autores, prolongar la existencia tranquila que hemos dado a la India sin daño para la vida nacional". Y como si recordaran que Stuart Mill definió el progreso como obra de espíritus descontentos, agregaban: "No puede desarrollarse la nacionalidad sirviendo como suelo la satisfacción plácida e ingenua de las masas. Si premeditadamente creamos en éstas turbación, trabajaremos por el mayor bien de la India".

El sistema de gobierno que fué creado, la diarquía, en que colaboraban ministros responsables ante asambleas legislativas de más amplia acción que en el pasado, y colaboradores nombrados por el virrey, no satisfizo a la opinión. Conservaba siempre Inglaterra la preponderancia, mantenía la influencia de la burocracia, postergaba "sine die" la realización de una difusa esperanza.

Entonces define y avigora su acción el Mahatma. Conocida es la biografía del santo indio. Acaba de escribirla con el amor

que puso en narrar vidas heroicas como las de Beethoven y de Tolstoy, Romain Rolland en un pequeño libro que ha sido traducido a las lenguas principales de Europa. Gandhi no nació, como Buda, en el seno de una familia de príncipes, sino en medio rico y distinguido de políticos que aman la realidad. Tiene cincuenta y cinco años. Al terminar sus estudios, viajó, como Tagore, por Europa. Fué abogado en Bombay. Juzgando que era inmoral la profesión que ejercía, empezó a vivir arduosamente para su Nación. Donde sufrían los indios, donde un poder europeo los oprimía, imponía trabas a su acción, establecía la preeminencia racial del hombre blanco, combatía él con tesón, sin antiguas



Roman Rolland, autor de la vida de Gandhi.
(Dibujo de "The New York Times")

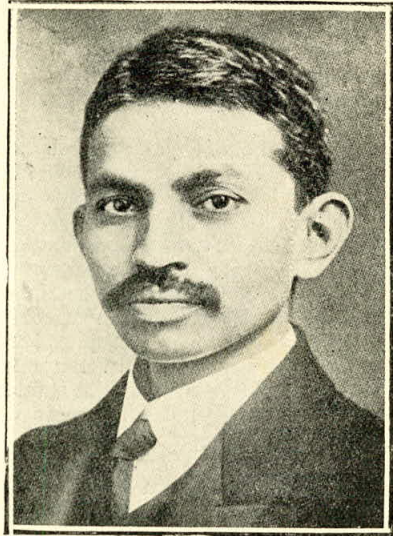
armas, con el más curioso programa de acción. Desde 1893, en el Sur de Africa, en el Natal, donde ciento cincuenta mil compatriotas sufrían persecuciones, inició el combate. Después de vencer allí, conquistó a la India. En veinte años ha ayuntado formidables poderes morales. A veces, durante la guerra, por ejemplo, concedía tregua al Poder, se convertía nuevamente en ciudadano del Imperio; otras condenaba a su propio pueblo, denunciaba rebeldías que culminaban en sangriento duelo con las autoridades británicas. Nadie escapa a su misteriosa intervención. Hasta los musulmanes, enemigos tradicionales del brahmanismo, le siguen.

Realiza la unidad, crea un misticismo esencial, deriva de todos los credos una constante lección de amor.

Para su patria exige la autonomía, la "Swarají", normas castizas. Y en vez de la violencia para obtener la victoria, predica, como regla de actividad colectiva, lo que denomina con expresiones discutidas y mal comprendidas "no cooperación", "no resistencia" o "resistencia pasiva", el "valor tranquilo de morir sin matar".

¿Acaso significa abandono o cobardía esta actitud? Es guerra sin armas en un plano de alta moralidad, fe en la eficacia del amor. La religión de la no violencia acepta el sufrimiento que purifica, y en lugar de aconsejar benévola sumisión, opone a la tiranía la indomable fuerza del alma. Las armas, la presión material, se manifiestan impotentes cuando se levanta este nuevo poder. Primero, se desobedecerán a las leyes injustas, y si persiste en su error el Estado soberano, se llegará al abandono de toda cooperación en la obra pública, aun a la desobediencia completa. Millares de hombres, como en Irlanda, aceptarían sonriendo la muerte, pero su silencioso heroísmo se diferencia de la terrible violencia que emplearon los dulces celtas exasperados.

El último Congreso Indio, que acaba de clausurar sus sesiones, ha definido nuevamente los aspectos de esta campaña sin sangre y ha exaltado la enseñanza de Gandhi: decreta el boycott de los productos británicos y estimula el tejido nacional, los telares que añoraba Ruskin en la Inglaterra industrial. En reemplazo de la escuela oficial, la escuela india. El arbitraje en los conflic-



"Alma grande"

tos privados para que no tenga procesos que examinar la Justicia inglesa. Se discuten las reformas de 1919, nadie confía en el parlamentarismo importado. El indio se aparta de las funciones y de las recepciones, no acepta puestos ni títulos, ni suscribe a los empréstitos del Gobierno. El inglés se convierte en paria en la misma tierra que pretende dominar: todos le huyen como si pesara sobre él un maleficio. Dos pueblos conviven en estado de mutua y acerba desconfianza. Gandhi ha destruido la obra operosa de dos centurias.

Naturalmente, entre sus compatriotas, una minoría, los Parsis enriquecidos, los conservadores vinculados al orden caedizo, el elemento oficial, critican ese programa singular. Tagore le dirige admoniciones.

Tagore no combate a Gandhi. Le admira, le ama, se complace en llamarle Mahatma, pero se separa de él cuando fija nuevas rutas espirituales. Poeta, creador de símbolos, renuncia a la acción inmediata. Temete a la política que va a inficionar las "riquezas espirituales" de su pueblo. Honor al Mahatma, exclama, y diríase que se retira para que triunfe el extraordinario hombre de Dios. Ha visitado a Gandhi, ha discurrido a su lado y declara, oponiéndose a quienes quisieran convertirle en instrumento de un partido: "Todo el fervor moral que representa su vida nos es necesario. Sólo él, entre los humanos, puede representar esa energía". Empero, le preocupa el nacionalismo en su forma intemperante. Gandhi es patriota sin violencia ni exclusivismo, pero sus discípulos estrechan la visión del maestro, defienden los intereses castizos con se-



El apóstol de la "no violencia"

verdad que lleva al suicidio en el orden del espíritu. ¿A qué extremos puede conducir el dolor de millones de hombres fatigados del yugo extranjero?

Para Tagore la amistad de dos culturas de Oriente y de Occidente, debe subsistir; en una síntesis hallará su redención la humanidad desconcertada. Nada me atrae, escribía en 1924, aludiendo a las enseñanzas gandhistas, en la idea de "no cooperación", "con su formidable volumen sonoro, con sus clamores de negación". Se aparta de los que combaten, renuncia a la vida militante y vuelve a su refugio de poeta. Prefiere cantar mientras llega el tiempo en que podrá anunciar la epifanía del Espíritu. En la India, si se realiza su noble profecía, se juntarán, en completa armonía, todas las razas de la tierra y hallarán los pueblos la esperada unidad, porque la unidad es verdad y la división es "Maya", ilusión. Dócil a sentimientos orientales, la quietud y la paciencia, hostil a revoluciones y catástrofes, insiste en explicar que el Dios Altísimo en que cree no se apresura, cuenta con el tiempo y lo despilfarrar, y "lanza sobre el torrente de la Apariencia los buques de papel de las edades".

¿Bastará esta contemplación sin acedia para salvar a un pueblo? No lo cree Gandhi ni el Congreso Nacional, que se reúne actualmente fuera de la acción oficial, ni generosos precursores, como Kōkal y Tilak.

Kandhi y Tagore se conciertan al analizar los múltiples aspectos del orden europeo. Ambos critican severamente la civilización occidental. El maquinismo, según Gandhi, es un gran pecado, el dinero un veneno como el vicio sexual. Europa, que multiplica fábricas, que somete a generaciones enteras a la más dura servidumbre, que adora a Mammón, no es cristiana ya, ha abandonado el dulce Evangelio oriental. Los pecados del Viejo Mundo se agravaron en la gran guerra. En ella se reveló el "carácter satánico" de su civilización. Los Estados vencedores violaron, en nombre de la virtud, todas las leyes de la moral. ¡Ah! Si pudiera la India conservar su vida antigua, renunciar a un ilusivo progreso industrial, vivir una existencia santa, reclusa, silenciosa. Un Rockefeller sería tan peligroso para el desarrollo moral de la península como el multimillonario que creó riquezas con extraño frenesí. También desconfía Tagore

del espíritu occidental y condena, como Gandhi, la cultura fundada en el predominio de las máquinas. El comercio, dice, se transmuta en odio bárbaro. El egoísmo impera en las Naciones de Europa. Indra las puso a prueba, el dios que iba a concederles la vida inmortal, y las sometió a la tentación de la riqueza. Por el oro perdieron la inmortalidad. No buscan ya la perfección, sino el poder y la fuerza, desatan las pasiones del hombre y levantan, con el falso nombre de libertad, "gigantescas organizaciones de esclavitud".

* * *

¿Podrá la India, bajo la dominación espiritual de Gandhi y con la complicidad de los ministros socialistas, que predicán fraternidad y paz, conquistar la independencia completa? El Poder sajón sostiene que la civiliza, imponiéndole su áspera ley, que la defiende de su propio extravío. ¿Renunciará Inglaterra a seculares privilegios, para inclinarse ante un Evangelio de amor? Ya declara Mr. Ramsay Macdonald, con la fría sensatez de los hombres que gobiernan, que no podrá conceder a la India el Estatuto de los Dominios británicos, el acuciado "Home Rule". Entre tantos dolorosos problemas creados por una civilización que padece desmayo, éste de una gran Nación mística, gobernada por oficiales de un pueblo que se instala en la tierra y define y traba intereses, conmueve a los espíritus liberales de Europa. Allí lucha una fe contra la fuerza organizada, el Espíritu contra la riqueza y el poder. Formidable duelo, en que pudieran desvanecerse algunos de nuestros prejuicios cardinales. Creíamos que, según el pensamiento de Pascal, la justicia debe armarse para triunfar. Y he aquí que la justicia inerme, que se derrama en himnos de amor, parece destinada a vencer a los Ejércitos de un Imperio tan fuerte como el Romano. Otra vez en el Asia de las revoluciones trascendentales una religión de amor trastorna el orden del mundo. Sin violencia, pero también sin crucifixión, porque nuestra edad inferior no exige el supremo sacrificio, Gandhi, como el divino Galileo, se sobrepone a la injusticia, destruye el mal, porque no los combate; y domina a los hombres, porque renuncia a los bienes que éstos persiguen con mediocre avidez.

F R A N C I S C O G A R C I A C A L D E R O N



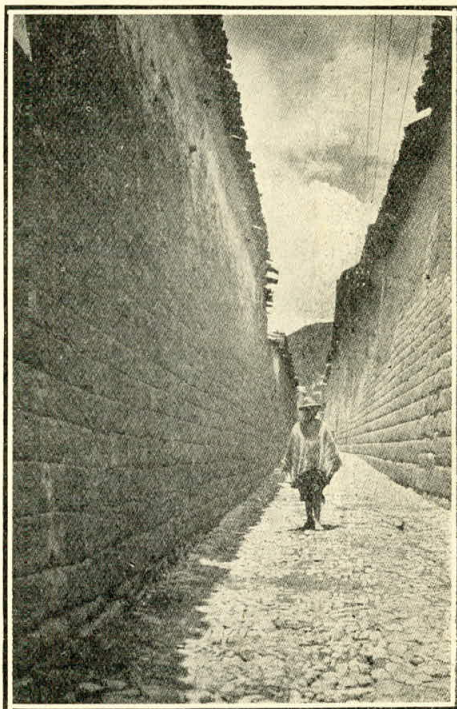
UNMSM-CEDOC

EN LA URBE ANCESTRAL

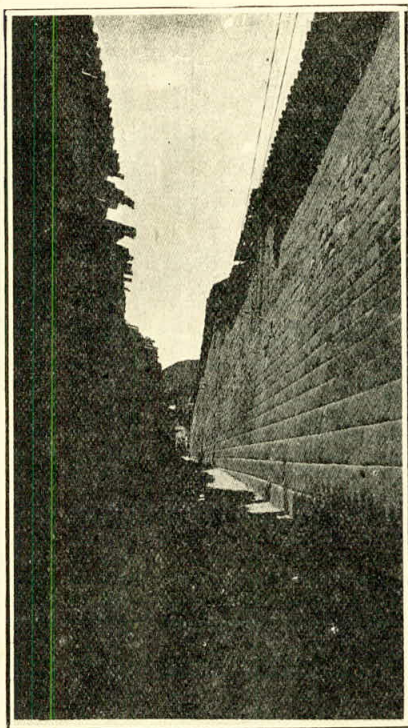
(IMPRESIONES DE VIAJE)

LAS CALLES

Azorín, amigo de lo carcomido por el tiempo, el que si mi memoria no falla, llamó Ventura García Calderón "el tacafío de la metáfora", qué bien se sentiría en esta tierra longeva del Cuzco, en la que cada calle ofrece algo particular, algo que pone al espíritu en vilo, lo encoge o lo exfolia. Todo, en ella, es diferente a lo que hemos visto en las ciudades acordes a esta época tremante. Ni una ancha avenida jalónada de casas altas; ningún edificio, a excepción de las iglesias, que se alce como en ímpetu ascensional; pero sí, en sus calles mal enguajadas, desiguales, siempre en declive, cercándolas, muros incaicos y pre-incaicos, portadas coloniales, luciendo escudos nobiliarios, un cúmulo de restos, que quedamente, hablan del pasado nuestro. Por eso su misterio; porque las épocas lontananas, cuanto más lontananas son, lindan en la fábula y hay una bruma densa que se aprieta cada vez más al redor de ellas, que borra sus contornos, las esfuma casi, las hermana con

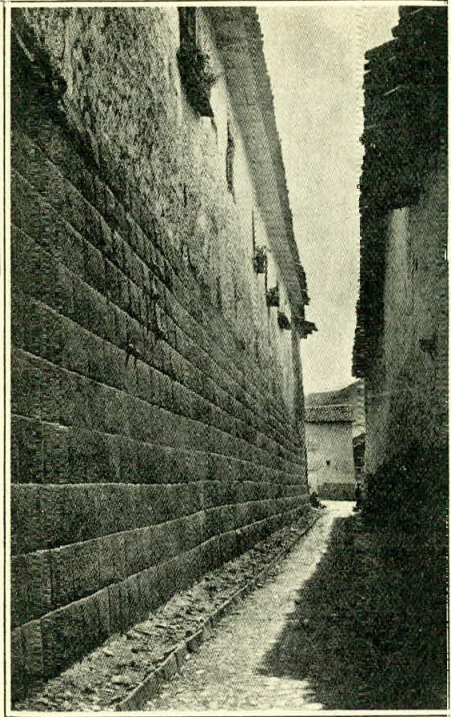


CALLE INCAICA INTACTA.—La encrucijada de Loreto, a pleno sol, ofreciendo a la derecha los macizos del Amaru Kancha y enfrentándolos los del recogimiento de las virgenes del Sol. (Foto: Martín J. Chambi.)



LORETO KIKLLO.—El callejón de Loreto mostrando los muros del "Acllahuasi".—
(Foto: Luis Yábar Palacios.)

el mito. Pueblo callado, de frondosa historia, más que muchos de esos pueblos que salpican las depiladas planicies castellanas, con sus hidalgos "chapados" a la antigua, su vivir bovino, sus pequeños chismes de aldea, que tan bien nos muestra José Martínez Ruiz. ¡Qué cosas no nos contaría éste Azorín, si abandonando la Villa del Oso y del Madreño, sentara sus reales por esta otra villa de Cuzco la vieja, Cuzco la remota! Cuánta observación certera, cuánto dato bien engarzado y mejor relevado; qué acuarelas más frescas y llenas de vida trazaría de estas calles, casi todas angostas, sombrías, por las que, en estos meses de lluvia intensa, corren riadas de aguas turbias lamiendo los lienzos de piedra que las realizan, últimos vestigios de las reales mansiones de los Inkas; descostrando, manchando de ocre, atacando de viruelas, de calvicie, los paredones mal encalados de las residencias coloniales, que en promiscuidad pintoresca emergen junto a estos restos de las culturas Keswas....!



AHVAK-PINTA.—(A la derecha) Los muros verticales, como cortados a plomo, del Koricancha, hoy convento de Santo Domingo. (Foto: Chambi.)

CALLE DE LORETO

Es la más típica del Cuzco. Os dá la sensación de una encreujada por sus muros altos, tanto y tan poco distantes, que parece que de pronto se han de unir; que parece que custodiaran un grave secreto capaz de ser vulnerado por la luz del sol, cuyo acceso impiden, a excepción de la hora del mediodía, en la que, por entre los tejados, se lanza una franja de oro que se acuesta sobre la vía.

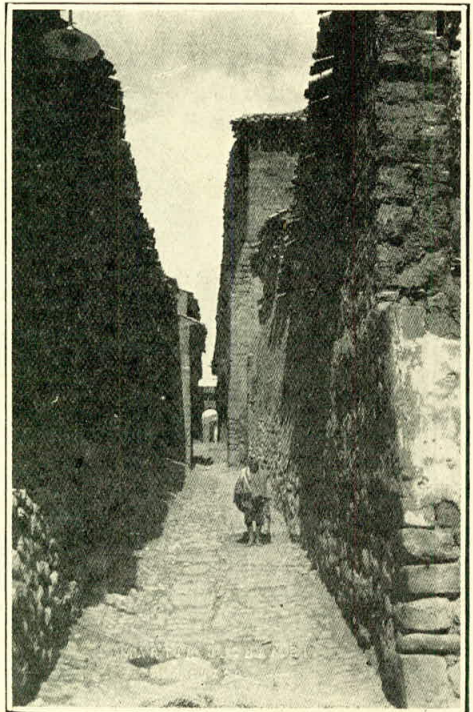
Yendo por la Pampa del Castillo en dirección a la Plaza Mayor, hacia la derecha, ofrecen imponentes los macizos del antiguo recogimiento de mujeres **Aklla huasi** (1), la mansión de las escogidas (Intik Ehinan), que en tiempo del Inkanato albergaba una población de tres mil vírgenes que cuidaban del fuego sagrado, (Nina Huillka); tejían los trajes del Inka y su familia con fina lana de vicuña; el **Hauttu** y la **mascapaicha**, insignias de mando; fabricaban la chicha que el monarca debía beber en las grandes fiestas del Inti Raymí y la Kapak Citua y el pan de maíz (Illay tanta) que debía ser distribuido entre los asistentes de ellas. Hoy a

las vestales del culto helico, de indumento blanco, coronadas de diademas de oro, han sucedido las monjas catalinas de blanco y negro, que ya no alimentan el fuego sagrado que simbolizaba el astro rey, sino la lámpara de aceite destinada al Dios de los cristianos, el de la Cruz.

Por el otro lado, en esta calle, emergen otros lienzos; son los muros del famoso Amaru Kancha, Palacio de Huayna Kapak, trocado por los hijos de Ignacio de Loyola, —raros engendros donde el talento y la iniciativa llevados a su máximum andaban vinculados con un fanatismo y una sed de oro desconcertantes,—en el hermoso templo de la Compañía de Jesús y el local que hoy ocupa la Universidad del Cuzco, antes anexo de aquel.

En la calle no se abre ni una puerta. Por ambos lados, muros fabricados de piedras poligonales, de superficies mórbidas, todas muy juntas y que se elevan tan alto que semejan una prisión, producen un frío intenso y una melancolía invencible.

Viendo esta calle os figuráis como fué el Cuzco Antiguo. Calles angostas custodiadas por lienzos graníticos enormes, escarpados, tirados hacia dentro, en su mayoría; grandes esplanadas como la de Huakaipata (2),



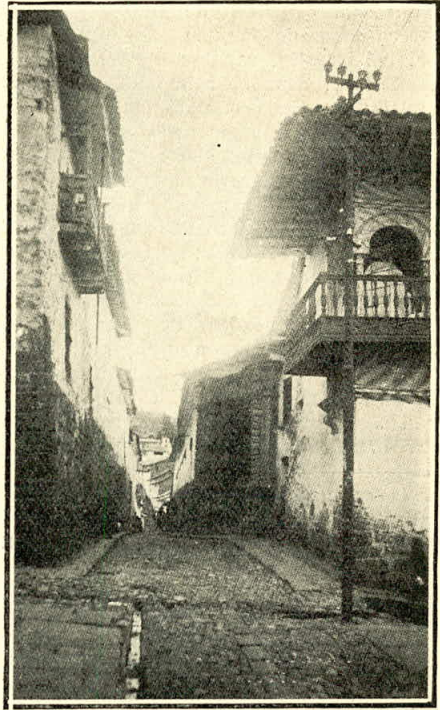
KANCHIS AMARU.—La calleja de Siete Cu-lebras, inquietante y misteriosa como pocas. (Foto: Chambi.)

donde se celebraban algunas de las fiestas que cada mes festejaban el Inka, su corte y los enviados de todas las regiones sojuzgadas. Luego el Korikancha, los palacios, siempre chatos, enanos, con sus puertas trapezoidales, surgiendo aquí y allá, sobre un desnivel, junto a un lomazo, al final de una cuesta; y después de este núcleo central pétreo, un desmigajamiento de casitas, donde vivía el pueblo, por los barrios de Kori Machakhuay, Kolque Machakhuay, Carmenka, Toko Cachi.

AHUAK PINTA

Otra calle que nos ofrece unos muros admirables, los del Korikancha, y de otro lado paredes hechas de cantos mal pulidos tras las cuales seguramente se alzaban las fábricas de tejidos de los Inkas, de donde viene su nombre de **ahuak** (tejedor). En los macizos os mueve a meditación unas verrugas, unas protuberancias, en formas de pezones, que saltan de las piedras y en las que no es raro ver colgados velones de salvajina por efecto de las lluvias. Preguntáis qué significaban esas protuberancias y os dicen: eran señas para contar los adoquines, eran agarraderas, eran signos hieráticos... y os quedáis más pensativos aún.

Los muros del Korikancha sustentando



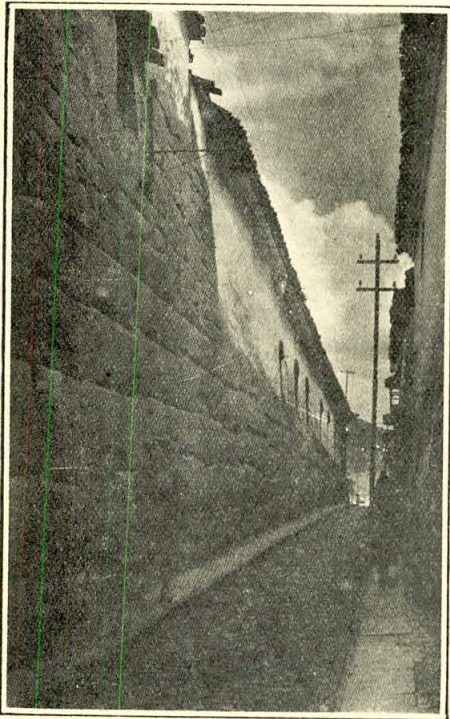
ASPECTOS DE LA CIUDAD LONGEVA.—La esquina de Jatunrumiyok. A la derecha una portada colonial de no escaso mérito. (Foto: Chambi.)

hoy las celdas de los dominicos con sus ventanales llenos de claveles reventones; y ayer, custodiando la fabulosa riqueza del templo del Sol que Garcilaso pinta maravillosamente y maravillosamente.

SIETE CULEBRAS

Nada os impresiona más en esta ciudad recóndita que el callejón de Siete Culebras, que tiene algo de las encrucijadas inquietantes de Toledo. En un comienzo, la muralla antigua de bloques pequeños, bien pulidos y mejor trabados, que se apretujan hacia la derecha, donde veis siete serpientes en relieve, lacias unas, crispadas otras, horizontales éstas, alzadas aquellas. Avanzáis y hay un arco que os detiene momentáneamente, no explicándoos su objeto y luego unos estribos y las calles que se alargan con sus cuatro metros de ancho y sus paredones altos que la hacen sombría.

Os atosigan de tal modo las sombras, que la imaginación fatalmente, tiene que hilvanar para esta calle sin transeúntes, sola, callada como surtidor de jardín abandonado, historias de taumaturgia: un indio que extranguló, cierta noche mala, mucho tiempo ha, al foráneo que le robara su honor y su



JATUNRUMIYOK.—La hermosa bastionada del palacio de Inka Roka. (Foto: Chambi.)

hacienda; un caballero de amplia capa, de sombrero decorado por una gran pluma, gorguera, calzón alto, zapatos de enormes hebillas de oro, espadín reluciente de puño constelado de piedras preciosas, tal como esos que desfilan en las cautivantes "Visiones de Nueva España" del mejicano Estrada, que por una dama, la misma que le sonreía a través de una reja celada de claveles, pierde la vida a manos de otro rival, más joven y afortunado; y luego, cuántos puñales manejados por manos invisibles que hirieron las sombras ingentes de esta calleja con sus lumbraradas argentinas, en las noches brunas, para luego entintarse en sangre, desgarrar entrañas; en suma, una lúgubre historia donde la tragedia palpita intensamente.

JATUNRUMIYOK

Es la calle donde se yergue una de las murallas que encuadrara el soberbio palacio de Inka Roka hace cerca de un milenio. El estilo de esta construcción es el llamado ciclópeo poligonal: grandes bloques de granito gris verduzco gravitando sobre cantos pequeños admirablemente ensamblados. Aquí se halla la piedra de los doce ángulos que tanto pasma a los visitantes de la ciudad de la piedra multiforme.

Ya que hablamos de estilos arquitectónicos, apuntemos con Uriel García ("La Ciudad de los Inkas"), que en la arquitectura keswa se observan tres clases: el ciclópeo, piedras enormes sin tallar; el ciclópeo poligonal, bloques de escaso pulimento, tallados en polígonos irregulares; y el estilo sillar, de cantos de seis caras pulidas, el más avanzado de todos y que ofrece algunas variaciones o fases importantes (sillares isódomos y seudoisódomos, jalonando estos últimos el paso de la asimétrico a lo simétrico).

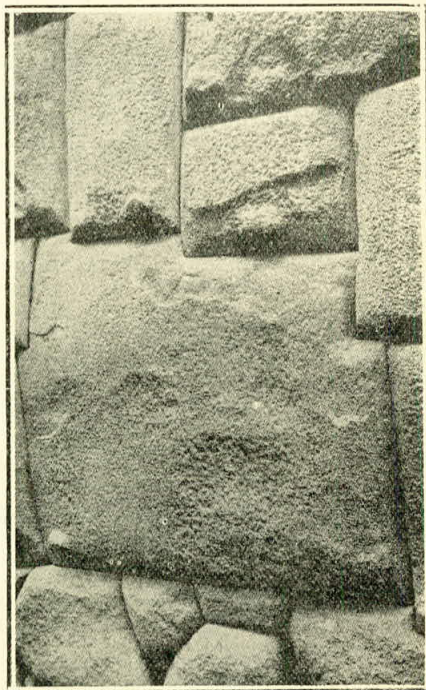
CHOQUECHAKA, MARURI....

Tenemos la calle de **Choquechaka** (puente de oro) donde se admira una hermosa puerta de forma trapezoidal y otra "escalonada"; Maruri, con los restos, unos lienzos bellísimos, del palacio **Pukamarca**, residencia de Tupak Yupanki; y, muchas otras callejas más.

Todas estas vías que se arrastran, confor-

mándose a las desigualdades del terreno, enhiestándose para sumirse, tulléndose repentinamente, terminando en un muro infranqueable, plasmando recovecos y meandros; evocan todos la historia próspera de este pueblo abatido hoy por incurable melancolía, por un vencimiento y quietismo amargos.

Calles del Cuzco, calles solitarias, preñadas de sombras, de ruidos vagos, lodosas,



PIEDRA CELEBRE.—La piedra de los doce ángulos admirablemente trabada a once bloques. (Foto: Chambi.)

mal olientes, escarnecidas por la lluvia; cuando el sol brilla todo el día, las encharca de púrpura, los dispara ramalazos áureos!

Una tristeza que conmueve, una soledad que aplasta, peor que el silencio de las altas montañas, se escurre por estas encrucijadas cuya visión enlóbreguece el espíritu.

Cuzco, abril de 1924.

C A R L O S R I O S P A G A Z A

(1) El misterio del **Acllahuasi keswa** ha querido sorprenderlo en su hermoso poema dramático, "Las Virgenes del Sol", el argentino Atalíva Herrera.

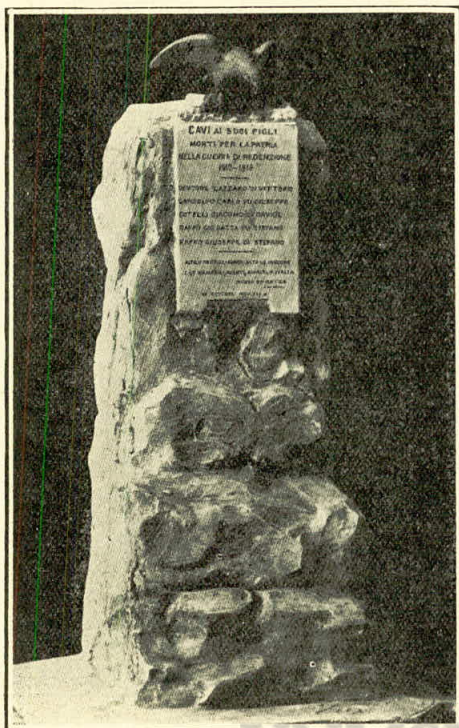
(2) Huakaypata significa en la lengua aborígen la esplanada del llanto; pero según el malogrado lingüista Gregorio Castro, no es Huakaypata sino Huakkaypata, campo de la alegría, interpretación más en armonía con el uso a que fuera destinado ese campo abierto: el coro de las grandes fiestas incaicas, en las que rigurosamente no se lloraba, sino se reía.

POR LOS PUEBLOS DE LA LIGURIA

C A V I



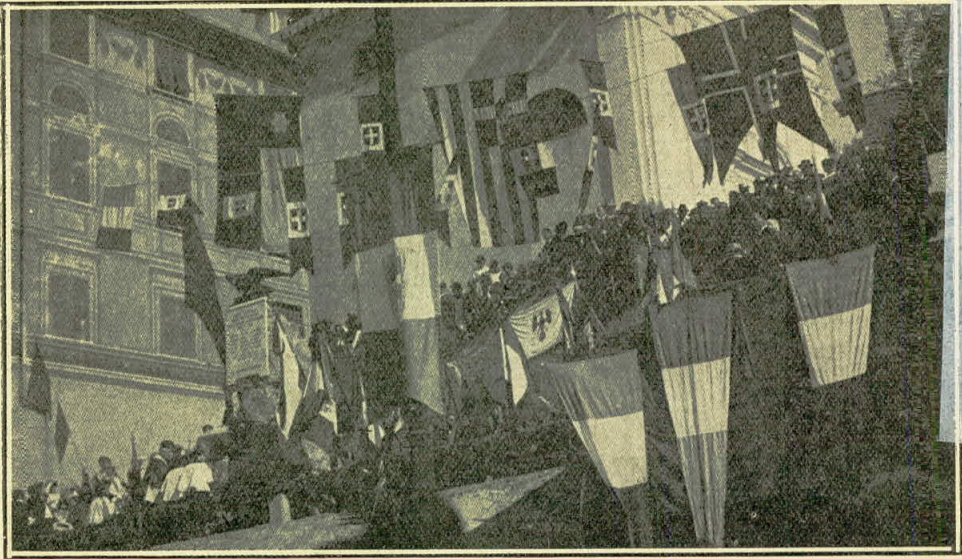
Cavi—Panorama.



Cavi,.... oh Cavi, con sus villas claras, sus jardines polieromos, sus huertos de naranjos provocativos, su mansa playa propicia y su sereno mar poeta. ¡Oh Cavi, rincón paradisiaco, a la sombra de tus olivos pálidos y tus pinos altos, cómo florece el silencio que dicta silabas supremas de veros magos...

Saliendo de la estación y entrando al pueblo, lo primero que he visto ha sido un espacioso y concurridísimo juego de bochas. He comprendido súbito que quienes se dedican a esta diversión en día de trabajo, como se dice, no pueden ser otros que "italo-americanos" y ¡zás! me he introducido al local casi clandestinamente.

Como esperaba, entre aquella alegre concurrencia, he encontrado a cuatro italianos que han estado en Lima y, por lo tanto, en nuestra conversación ha sido el castellano idioma oficial. Me han aturdido con preguntas sobre sus parientes que viven en "la perla del Pacifico", sobre sus innumerables amigos, sobre la situación económica y política, sobre la vieja cuestión con Chile, etc., a todo lo cual he respondido con mucha calma y buen humor. Me han pre-



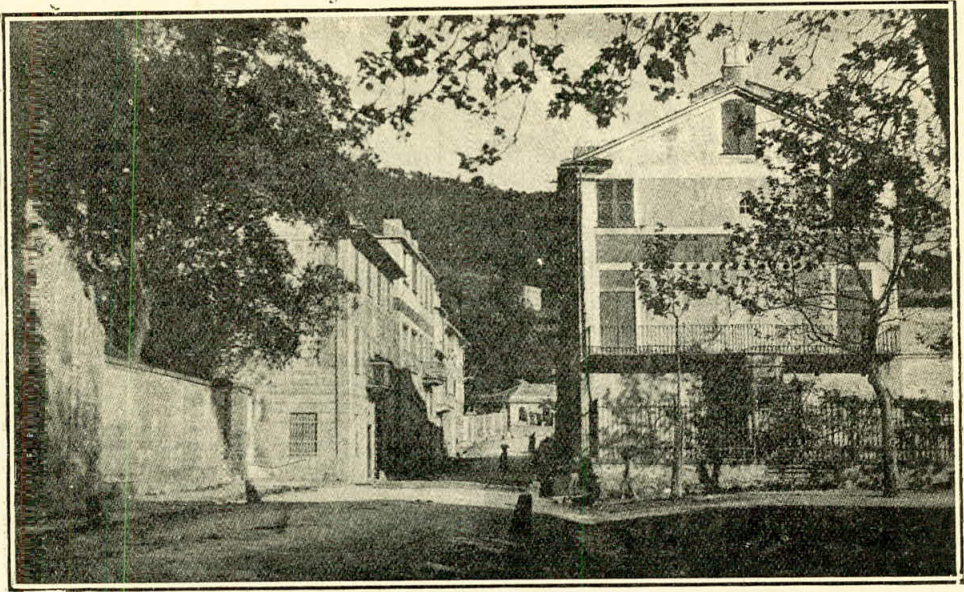
Inauguración del monumento a los caídos en la última guerra

sentado a varios "cavinos" que en breve se embarcarán rumbo al Callao y que desde ahora toman lecciones prácticas de español en esta recomendada academia de... bochas. He saboreado el buen vino de estas campiñas, la deliciosa "focaccia", las ricas castañas tostadas, la ponderada "panela" y la exquisita "farinata". Luego, uno de los cuatro amigos me ha dicho: —El próximo

domingo lo espero en casa mía "Villa Perú", para que pruebe unos tallarines a la genovesa, hechos por mí. Ya verá usted lo que es bueno. Yo, naturalmente, he aceptado y, prometiéndole ser puntual, me he despedido de los cuatro buenos burgueses y de su respectiva media docena de alumnos de español.

La tarde está maravillosa de sol, pero el





Una calle de Cavi

frío viento agudo hace recordar que todavía el invierno impera.

A lo largo de la playa gran número de personas gozan de la vivífica tibieza del sol. Desde el camino carretero distingo a los campesinos dedicados a la poda de las vi-

des, a la vez que de sus labios brotan sencillos cantos melancólicos. Otros, entre los olivos, cosechan las aceitunas maduras y yo envidio de corazón esta vida libre y feliz, lejos del bullicio de las ciudades sordas.

H U M B E R T O S O L A R I

Italia—23—2—24.

STHENOGEN

TONICO RECONSTITUYENTE

El Dr. MAX ARIAS SCHREIBER, especialista en afecciones pulmonares, nos escribe:

“Con respecto al “STHENOGEN”, tengo el agrado de manifestarle que he obtenido espléndidos resultados en todas las enfermedades debilitantes, en las astenias consecutivas a infecciones, en los casos de lactancia escasa, en las neurastenias y en los pretuberculosos”.

De venta en todas las boticas.

SOLITARIA

Adoptados en los hospitales de Paris

TODAS FARMACIAS y

J. LOGEALS, 30, rue Chaillot, Paris

CURACION INFALIBLE

en dos horas con los

GLOBULOS SECRETAN

LA JORNADA DE PÍO XI

(INDISCRECIONES SOBRE LA VIDA INTIMA DEL PONTIFICE)

Es interesante seguir la laboriosa jornada del Pontífice, que se desarrolla con la más inalterable y monótona precisión. Verano e invierno, Pío XI está ya en pie a las siete de la mañana, y pasando de su alcoba sencillamente puesta a la capilla contigua, celebra la misa. A propósito de esta capilla es curioso observar que es la pieza en que murió Benedicto XV. Es costumbre que, cuando muere un Papa, su sucesor convierta en capilla la estancia en que murió el predecesor. En la actual capilla de Pío XI murieron Benedicto XV y León XIII, mientras que en la actual alcoba de Pío XI murió Pío X. Apenas dicha la misa, el Pontífice baja, mediante un pequeño ascensor, al piso de más abajo, donde están las vastas salas de su biblioteca particular, y donde un pequeño mundo de monseñores secretarios han desbrozado la enorme correspondencia que diariamente le llega de las cinco partes del mundo. Fácil es comprender que Pío XI no lee más que una mínima parte de las cartas que le son dirigidas. Recorridas y anotadas por los secretarios pasan, para su respuesta o para ir al archivo, a las diversas oficinas de la secretaría papal. Se somete al examen del pontífice un resumen de las más importantes y Pío XI escribe al margen y con lápiz, en la forma más sucinta, su voluntad. Pocas y excepcionalísimas son las cartas sometidas



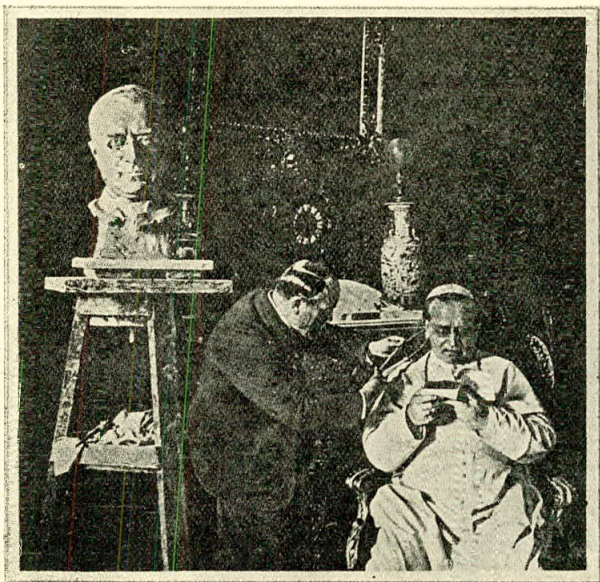
S. S. paseando con uno de sus familiares, por los jardines del Vaticano.



El Papa, volviendo a sus habitaciones después de uno de sus paseos matinales.

directamente a su mirada. Generalmente el despacho de la correspondencia requiere una hora y media cada mañana. Durante este tiempo Pío XI bebe dos o tres tazas de café puro, que con frecuencia sorbe de pie, caminando por la biblioteca y dictándole a algún secretario dactilógrafo las respuestas exactas que quiere se den a algunos correspondientes.

A las nueve en punto los secretarios se retiran y Pío XI, solo y sentado frente a su escritorio, recibe al cardenal secretario de Estado o, dos veces por semana, al secretario de los asuntos eclesiásticos extraordinarios y al sustituto de la secretaría de Estado. Estos informan minuciosamente al Papa de los múltiples asuntos políticos, religiosos, económicos, internos y externos. Son sesiones largas y laboriosas que no hay que confundir con aquellas durante las cuales el soberano por mera formalidad, firma sin leerlos los decretos que le preparan sus ministros. Minucioso hasta la pedantería, Pío XI quiere verlo todo, saberlo todo, darse cuenta de todo. No quiere conocer nada de un modo aproximativo e indeciso. Quiere poseer los elementos de todos los asuntos. Y éstos los considera y reconsidera antes de tomar una decisión, que en él es bastante lenta, pero de la cual luego es imposible hacerlo volver, una vez que la ha tomado, escrito y firmado. Y tanto prolonga y mul-



El Pontífice posa para el esculto francés M. León Cogné

típica el Papa estas discusiones con aquellos que podemos llamar sus ministros, que, sonadas las diez, los coloquios con los cardenales y monseñores cesan, aunque las antecámaras papales están llenas de visitantes, con frecuencia ilustres, convocados para las audiencias matutinas. Huésped correctísimo y convencido de que "l'exactitude est la politesse des rois" Benedicto XV a las diez en punto, ni un minuto más ni un minuto menos, recibía al primer visitante y a todos uno tras otros, cronómetro y apuntes en la mesa de trabajo, durante el período de tiempo preestablecido: diez minutos a éste, veinte a este otro, veinticinco o treinta al tercero. Con Pío XI, por el contrario, es frecuente el caso de que sea recibido a las once y media el embajador, el cardenal, el obispo, otro dignatario o el misionero cuya audiencia había sido fijada para las diez y media. Y lo peor ocurre cuando el primer visitante tiene cosas interesantes que decir. Sentado en su sillón con su traje de seda blanca, con los codos apoyados en los brazos del mueble y la barbilla apoyada en las manos juntas, Pío XI escucha en silencio sin mirar el reloj; si el libro-hombre es interesante, la lectura lo absorbe y lo recorre todo del principio hasta el fin. Y los otros visitantes esperan con cristiana resignación en la antecámara, tanto que a veces tienen que volver al día siguiente. Pero no todos los visitantes tienen que ser recibidos en privado. Los hay que deben ser recibidos en bloque, o para darles apostólicas bendicio-

nes, o para visitas de pragmática que no requieren conversaciones. Estos grupos son formados todas las mañanas—éstos también e inútilmente desde las diez...—en salas adyacentes a la biblioteca papal, en las que los guardias nobles hacen los honores de la casa y mantienen la conversación durante las largas horas de espera. A las dos, y aun a las tres, cuando Pío XI ha cerrado las audiencias privadas y ha establecido con el maestro de cámara el orden y el horario—por decir así—de aquellas que deberán tener lugar al día siguiente, se abre una puerta y el pontífice atraviesa las salas. Pasa de grupo en grupo, da la mano a besar, imparte bendiciones, responde con monosílabos a las más floridas y rebuscadas declamaciones. Y vá rápidamente hacia el ascensor, para dirigirse hasta el pequeño comedor donde come solo, del modo más frugal; un caldo, una presa de pollo, un poco de legumbre de la estación, una pera o una manzana, un medio vaso de vino blanco inmediatamente antes del café y del primer cigarro de la tarde. El cuarto de hora del cigarro es la serena siesta del pontífice. Viejo amigo y



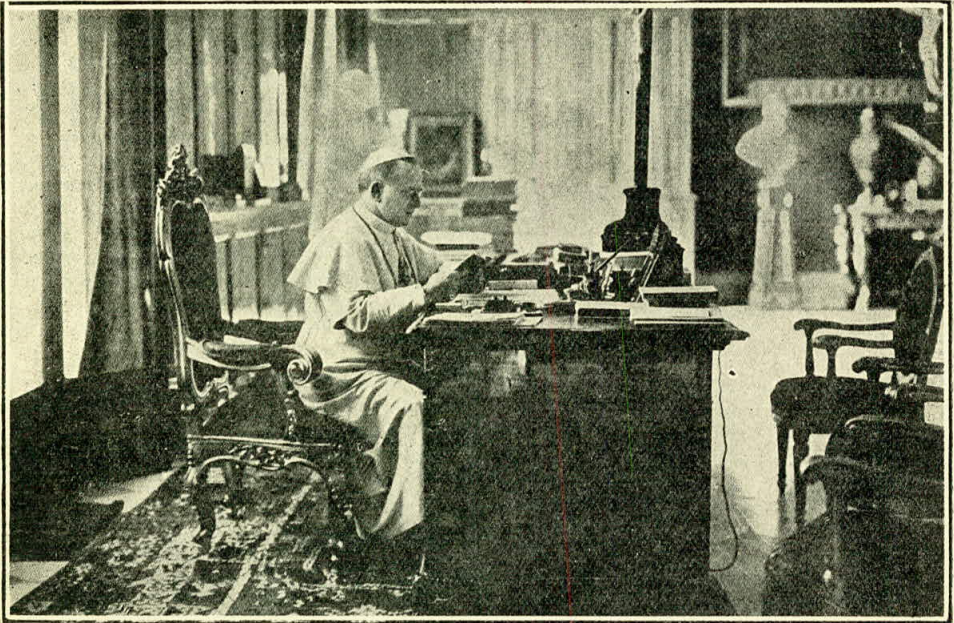
El Papa, durante su habitual recorrido

estimado del rey Humberto, suele decir sonriendo; "Lo quiero bien hasta cuando fumo..." y muestra en la mano su corto cigarro Humberto...

Terminado el cigarro, Pío XI entra en su alcoba, se pone un capelo y un manto y acompañado de uno o dos monseñores—camareros, secretarios, participantes en traje violeta—baja con el ascensor a los jardines del Vaticano donde lo espera el coche para el acostumbrado paseo de la tarde. Pobre paseo al trote de viejos caballos, para recorrer los cortos caminos, siempre los

se atreven a recordarle que son las cinco, que es necesario volver a sentarse en la biblioteca, para reanudar las audiencias, para volver a hojear en silencio los libros-hombres de la inmensa biblioteca ambulante que se llama la vida... Y, con un suspiro, el alpinista reducido a una hora de ejercicio en el llano, regresa melancólicamente...

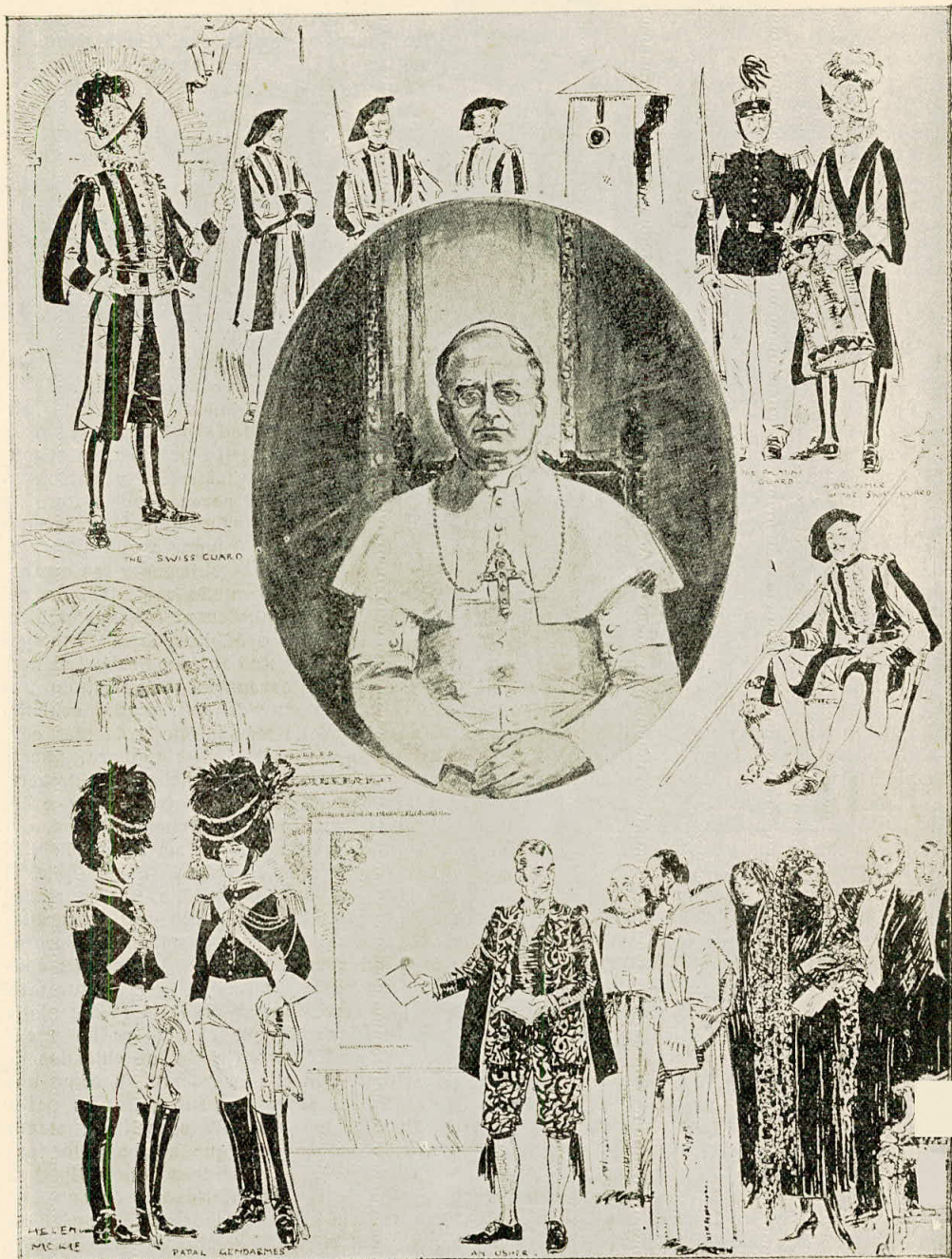
Y he aquí que ante Pío XI, sentado en un sillón, con los codos apoyados en los brazos del asiento y el mentón sobre las manos entrecruzadas, vuelven a desfilar los grandes libretes eclesiásticos revestidos de



El Papa en su gabinete de trabajo

mismos; pobre paseo para un audaz alpinista que todos los veranos, durante los buenos tiempos del cardenalato y de Milán, escalaba las montañas más abruptas. Obligado a renunciar a esto—y es dura privación—el Papa desahoga al menos en los jardines sus antiguas energías alpestres. Después de dar pocas vueltas en el coche baja y camina a pie. Paso sólido y firme, rápido y resuelto, paso de marcha; y sube y baja por los senderos, a prisa, flanqueado por los monseñores, generalmente en silencio, y pasa y repasa por aquéllos tantas veces como para medir el número de kilómetros que el Papa considera necesarios para su higiene física y su necesidad de movimiento. Y no hay día frío ni caluroso, de viento o lluvia, que lo haga renunciar a esta hora de marcha. Y cuando ha caminado seguiría caminando... Pero aquellos que lo acompañan

púrpura: el cardenal vicario, el cardenal secretario de la Congregación Consistorial o el asesor del Santo Oficio. Y vuelve a querer saberlo todo, a querer verlo todo, a tratar de darse cuenta de todo. Y vuelta a los largos estudios, minuciosos exámenes, lentas meditaciones, decisiones larguísimas. El sol se pone en la gloria de los pontones romanos. La plaza de San Pedro, allí, bajo las ventanas, se aquieta en la sombra violácea del crepúsculo en que brillan susurrando los chorros de agua plateada de las dos fuentes. La sombra nocturna invade las columnatas. Roma se enciende con millares y millares de luces. Son las nueve cuando por fin termina la jornada y Pío XI puede dirigirse a tomar su cena, más frugal todavía que el almuerzo. Por último, después de otro cigarro, Pío XI es dueño de sí mismo. Aquéllas son sus horas. Vuelve a bajar a la bi-



La gran dibujante inglesa, Miss Helen McKie, ha trazado aquí, rodeando el retrato de S. S., las siluetas de los guardias suyos, gendarmes y otros funcionarios del Vaticano y de un grupo de visitantes.

biblioteca solo. Toma de los anaqueles los poetas y los filósofos que ama. Lee, estudia, toma notas, confronta. Su espíritu absorbe en libertad el alimento que le es grato. El que pasa por la desierta plaza de San Pedro ve a veces, después de media noche,

la ventana iluminada del Pontífice y una sombra que va y viene entre aquella luz...

* * *

Vida monótona y laboriosa, sólo interrumpida por alguna gran celebración religiosa en la Basílica de San Pedro o por las periódicas

cas misas, seguidas de bendiciones, en la Capilla Sixtina, donde se aglomeran los fieles o los curiosos del mundo entero, deseosos de ver al jefe de la cristiandad. Estas son las pompas oficiales que más molestan a Pío XI. A otros Papas, como León XIII y Benedicto XV, les agradaban: correspondían con sus gestos aristocráticos. Otros, como Pío X, se prestaban a ellas con humilde sencillez, considerándose real y místicamente como pastores que descienden hacia su grey. Pío XI, por el contrario, soporta de pésimo humor las ceremonias oficiales. Cuando, vestido de terciopelo y armiño, pasea en medio de la multitud, difícilmente dirige la palabra a los fieles que están a su alrededor. Con los labios cerrados, los ojos fijos delante de sí, pasa rápidamente bendiciendo con un ademán mecánico. Abrevia lo más posible. No ve la hora de estar libre, de poder subir a sus habitaciones, de volver a ponerse su sencillo traje blanco y su birrete rojo en vez de la pesada tiara, de hallarse en la quietud de sus papeles y de sus libros. En el fondo es un solitario, como es un taciturno. Y esto explica aquello. Hasta entre los cardenales tiene pocos amigos. Y a los pocos amigos los frecuenta poco. A sus colaboradores de todos los días les tiene afecto. Pero, siempre parco en palabras, les dice con una mirada afectuosa lo que el labio obstinadamente calla. Manifiesta pocas simpatías, escasísimos entusiasmos. Pero entre las cosas que lo exaltan figura, además, como he dicho, de las bellas y ricas ediciones, de las nobles encuadernaciones, de los preciosos manuscritos y los raros incunables, el señor Mussolini, el presidente del Consejo, el dictador de la nueva Italia fascista. Hace días, al recibir a un cardenal benedictino con el cual hablaba del nuevo jefe del Gobierno italiano, le confesaba sonriendo—y una sonrisa suya es cosa rara y señal de una excepcionalísima simpatía—que se acordaba siempre de Benito Mussolini, restaurador del orden en la Nación y soldado de la grandeza italiana, en sus plegarias de la noche cuando el Pontífice, lejos de los hombres, se acerca como un simple sacerdote a Dios.

Pero hay junto al Pontífice solitario y taciturno un vivo afecto que vigila solícito junto a él, día y noche: es una buena viejecita milanesa, una sirvienta fiel que acompaña al Papa desde cuando era obispo, arzobispo, cardenal. Hasta Pío XI los Papas habían sido siempre servidos y atendidos por probados mayordomos o por leales camareros. Ninguna mujer había vivido nunca en el Vaticano. No queriendo renunciar a la dedicada y experta asistencia de su sirvienta, Pío XI ha roto con esta severa tradición y la viejecita milanesa circula, asidua y vigilante, por el departamento privado del Pon-

tífice, cuida sus ropas, vigila la higiene, ordena las comidas, fiscaliza los gastos. Y lo curioso es esto: que, dado el ejemplo por el Papa, todos los cardenales tienen ahora su sirvienta: mujeres viejas, viejas señoras en la pobreza atienden a la vida práctica y material de estos viejos niños solitarios y sin familia.

Fiados ellos también hasta ahora a los cuidados de mayordomos y camareros, sentían todos la ausencia de una mano femenina en su vida de soledad. Carecían de todas las pequeñas atenciones que sólo una mujer sabe tener en una vida y en una casa. Pero nadie se atrevía a substituir al mayordomo descuidado con el ama providencial. Se atrevió el Papa por todos. Y entonces, en menos de un mes, todo purpurado tuvo su buena ama, su viejecita práctica, inteligente y dedicada a administrarles y ordenarles la casa. Todo esto parece nada. Pero es una pequeña revolución que, durante los primeros tiempos, dió lugar a que aumentarían en el Vaticano los chismes y los comentarios. Ahora el pequeño escándalo ha cesado. Las viejas sirvientas solícitas gobiernan las casas y los hábitos de los príncipes de la Iglesia. Y estos ancianos saborean hoy, gracias a la intervención femenina, de una gobernanta en su vida de riguroso celibato, un no sé qué de más íntimo y de más cordial que no conocían hasta ahora, puesto que sólo un sirviente vigilaba, con grosería de hombre, sobre sus existencias y sobre sus departamentos. Y muchos de ellos, encontrando la casa más íntima y más habitada, la mesa más adornada con exquisitos manjares, el baño más tibio por la mañana, elevarán el pensamiento a Dios agradecidos al Pontífice que rompiendo valerosamente un preconcepto, ha hecho más confortables, gracias a una vieja ama, sus últimos días terrestres antes de la eterna gloria de los cielos. Porque el hombre no puede sin duro sacrificio vivir sin los cuidados de una mujer, aun si es cardenal. Y como una joven niñera acompaña sus primeros pasos de niño, el hombre solo necesita al menos una vieja gobernanta que sostenga los pasos de su vejez. Si un trozo de la Epístola de San Pablo a los Corintios ordena que "mulieres in ecclesia taceant", Pío XI ha consentido revolucionariamente que estacionadas "mulieres" gobiernen en silencio la casa y la vida de los hombres de Iglesia.

Pero si en virtud de haber autorizado las gobernantas Pío XI ha asegurado su popularidad entre los príncipes de la Iglesia, también la simpatía del clero más humilde acompaña al nuevo Pontífice. El es el único Papa que ha pensado en la miserable condición del sacerdote pobre. En efecto, en una suntuosa residencia pontificia de Castel Gandolfo—estupenda villa sobre el

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
MONTEVIDEO

lago de Albano, a pocos kilómetros de Roma, a que solían ir a veranear los Papas antes de la caída del poder temporal—Pío XI ha resuelto que se recojan todos los sacerdotes, viejos y pobres, que pasan la vida cotidiana entre humillaciones y estrecheces. En esta regia residencia el sacerdote enfermo y pobre encuentra refugio, cuidados y consuelo. Y un coro de plegarias reconocidas acompaña el nombre de Aquiles Ratti, taciturno y ceñudo benefactor. Así es que la máscara cerrada de Pío XI esconde un corazón abierto y lleno de sensibilidad, y, como en todos los hombres generosos sin jactancia, buenos sin ostentación y tiernos sin debilidad, su ceño adusto y su silencio hurraño disfrazan los gestos de su piedad y de su bondad. Pío XI escatima las palabras inútiles. Pero no escatima los actos que sabe necesarios.

Ejemplo de esto es la anécdota que se cuenta a propósito de los centenares de huerfanitos armenios recogidos en el palacio papal de Castel Gandolfo. Sentado frente a su escritorio con los codos apoyados en los brazos del sillón, con el mentón puesto sobre las manos entrecruzadas, Pío XI, con el rostro impenetrable había recibido y escuchado sin pestañear a cardenales, obispos y misioneros de Propaganda Fide, la narración emocionante de los horrendos estragos ocurridos en Armenia. Puesto que aquellos relatos emocionantes pedían, sin decirlo explícitamente, una caritativa interven-

ción de Su Santidad, todos los ojos estaban fijos en Pío XI, el cual, habiendo escuchado, con los ojos secos, no dijo una palabra y se puso de pie para despedir a sus visitantes. Aquella noche se habló con severidad de Pío XI en el Vaticano... Aquel horrible silencio pareció dureza de corazón. Pero dos mañanas después, siempre sin palabras inútiles, el Papa entregaba al cardinal secretario una orden enteramente escrita de su mano, según la cual todos los huérfanos escapados de las matanzas de Armenia debían ser recibidos y asilados en el palacio de Castel Gandolfo. Y sólo cuando algún tiempo después, al entrar el pasado mes de setiembre, en la Sala Regia, el Papa se vió rodeado por aquel millar de niños arrodillados entre monjas y misioneros, y oyó brotar de todos aquellos pequeños pechos un grito de gratitud para el salvador, pasó una sombra por su rostro cerrado y dos lágrimas mojaron al fin aquellos ojos serenos, acostumbrados por imperiosa voluntad a no traicionar jamás antes de la acción, los secretos movimientos que se determinan en el alma, pero que para todo jefe prudente y sagaz, deben ser dominados por la razón bajo el impulso del corazón, antes de convertirse de conmoción en decisión y de palabra en acto.

El "Papa silencioso" está sin duda de acuerdo con el proverbio de Salomón, según el cual una palabra sola dicha a tiempo es como "una manzana dorada sobre una fuente de plata".

L U C I O D' A M B R A

TALCO

El delicado cutis de su niño lo exige

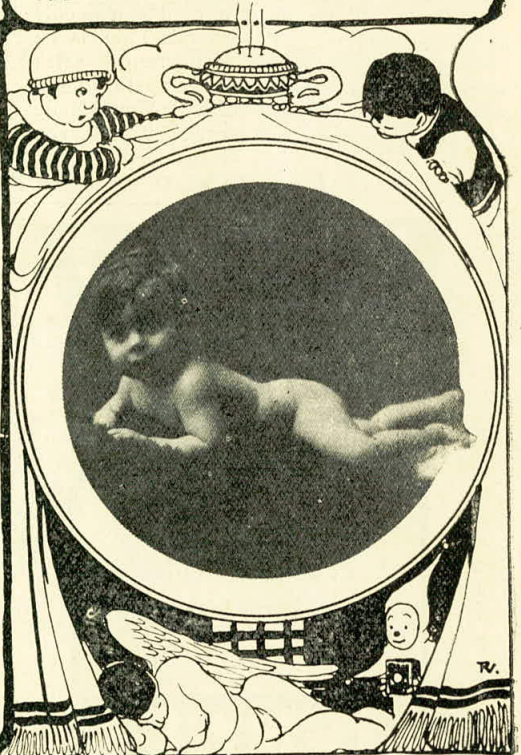
A 4

MENNEN

No Estan de Moda Las Canas

Nada más triste e innecesario que una persona vieja antes de tiempo, a causa de las canas. Las canas no están de moda, porque no tienen razón de ser. Porque a nuestro cabello se le antoja ponerse blanco, no quiere decir que lo dejemos continuar siendo blanco. Lo mismo que un hombre se rasura porque se vé más joven sin barba, o que una dama usa polvo y cremas para preservar su cutis, sin que se les critiquen por que tal hagan, tienen ambos el derecho y hasta la obligación de que su cabello continúe con su color natural, aunque tengan que recurrir a medios artificiales. ORLEX es el nombre de un tinte para el cabello, de verdadero mérito, de fácil aplicación y de poco costo. En corto tiempo devuelve al cabello su color natural y lo deja suave y sedoso. Quitese de encima unos cuantos años; acuérdesse que las canas no están de moda. Compre ORLEX en cualquier botica y úselo antes de que sea demasiado tarde.

PAGINA INFANTIL



Niños Manuelito, Nellesita, Elsita, Hectitor
Hildita de Romaña.
Carlitos del Bosque, de gaicho.

Mery, Enrique y Jorge Deacon Corrales.
Oscar Antonio Torres Vignolo

TOLSTOI Y LA NAVE INMORTAL

(DEL LIBRO INEDITO "NOCION DEL MUNDO COMO MOVIL Y COMO ENERGIA".)

Tolstoi es otro gran negador de la vitalidad humana; también una víctima de la religión. Es otro caso ejemplar.

Tantos como él intérpretes de la historia sin el previo sacudimiento de los libros... Grandes traperos que buscan en los montones del pasado los restos aprovechables para engalanar de primavera y de esperanzas a la humanidad.

Todo el mundo sabe de sus opiniones políticas, de sus teorías sociales, de sus pensamientos teológicos. Es el pensador más divulgado que ha tenido la Rusia.

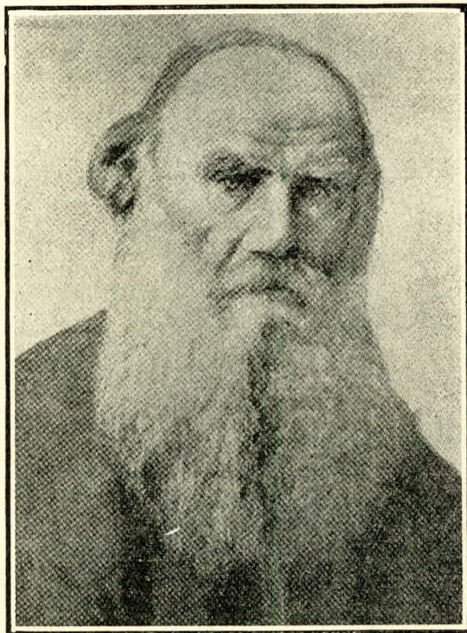
Supongamos un mundo construido según las normas del gran evangelista de Yasnaia Poliana y le tendremos hecho como lo hubiera deseado el más santo padre de la Iglesia. Tolstoi es también un filósofo centripe-to de la sociedad. Un anciano bebé que se toma en último caso de las flácidas y estériles úbres de la Biblia.

Ved, sin más explicaciones, lo que responde a alguien, real o imaginario, que le formula la siguiente pregunta: "¿Cuál es el objeto de la vida humana para el hombre que vive?; o, de otro modo, ¿por qué vivo?" Dice a la otra hoja que sólo la religión puede responder a tal pregunta y agrega: "La religión, la doctrina cristiana en su verdadero sentido, da a esta pregunta una respuesta sencilla y clara, si se reemplaza la palabra **objeto** por **sentido**". Tolstoi modifica enteramente la cuestión al cambiar una palabra por otra y sin quererlo descubre así la insuficiencia del cristianismo y la pequeñez de aspiraciones extrascendentes de toda moral de su estilo. En efecto, la pregunta ¿cuál es el objeto de la vida humana? quiere decir qué misión van a cumplir los hombres estando ya en el mundo y viviendo en sociedad. La palabra **objeto**, la palabra **misión** entraña una idea de movimiento, de marcha hacia un propósito que debe suponerse fuera del círculo de un mero orden

social. Para la mente que formula aquella pregunta, éste no es, pues, un fin sino un accidente, un factor aprovechable con fines ulteriores.

Como Tolstoi ha tenido su pensamiento siempre anclado en la sociedad, cree que la pregunta está mal formulada con la palabra **objeto** y entonces se permite cambiarla por **sentido**, y ofrece de este modo un mejor campo para que maniobre a sus anchas la

sofistería cristiana y dé ella la respuesta. **Sentido** no indica movimiento ni conspiración de fuerzas y valores hacia un punto, no indica moción de fuerzas y valores hacia un punto, no indica nada que pueda imaginarse fuera de lo social. La palabra **sentido** indica algo inmanente en la cosa, algo que yace y que necesita ser comprendido o interpretado; la palabra **objeto** indica propósito, aspiración, tendencia. La primera es un círculo, y un dardo la segunda. Tales, sentido y objeto.



León Tolstoi

Tolstoi, sociomaniaco, de una personalidad llena de **orden social**, se declara

incapaz de responder a la pregunta mientras la informe la palabra **objeto**. Su pensamiento, como de verdadero cristiano, no irradia más luces fuera de ese círculo. Dice: "El objeto; el objeto final de la vida humana en el mundo infinito, en el tiempo y en el espacio! Evidentemente **tal objeto no es accesible a la inteligencia humana**. Pero el sentido de la vida, es decir por qué vive el hombre y qué debe hacer, debe comprenderlo bien el hombre, así como el obrero de un gran taller comprende su trabajo". Responde diciendo que "El sentido de la vida humana comprensible para el hombre, consiste en establecer el reinado de Dios en la tierra, es decir procurar que a una vida egoísta, violenta, irrazonable, suceda una de amor, de fraternidad, libertad y razón". No puede ser más evangélica y santa la respuesta. Con qué desnudez refleja el pe-

queño valor intrasocial de la vida humana.

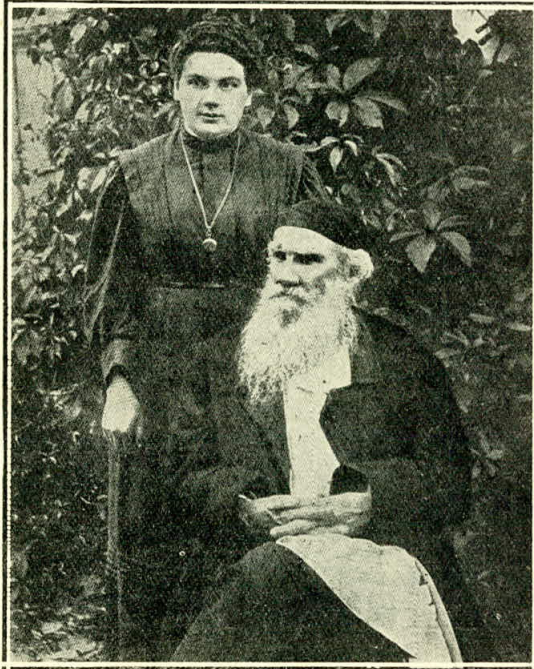
Si el objeto de la vida es inaccesible, ¿se contentarán los hombres con una solución como la que antecede? ¿Habrán de aceptar humildemente su derrota? Sin otras miras supremas acerca de los destinos humanos; ¿se resignarán a vivir buenos y tranquilos como un rebaño cuyas aspiraciones del cerebro y el corazón no vayan más allá de rumiar por todos los tiempos un "orden social" y una honesta "vida en Dios, nuestro señor"?

Dice Tolstoi en otra parte: "El objeto de la vida! Tal objeto no existe, no puede existir y no puede descubrirlo ninguna ciencia. ¿La ley de dirección, el camino de la vida? Sí. La religión o la sabiduría si queréis, contesta a ello. Contesta enseñando la falsedad de esos caminos que no se confunden con el verdadero. Por la negación de las direcciones falsas se descubre la buena. En este camino se distingue algo; hay el objeto más cercano que la ciencia enseña; pero no es ésta la que mostrará nunca la buena senda". Con qué facilidad se comprende que la **dirección**, que el **camino** de que habla está dentro del mismo seno de la sociedad, dentro de aquel **sentido** cuya explicación he transcrito en anterior acápite. Se entrevé, además, un desprecio de la ciencia, como en el caso de Rousseau, en la expresión de que no es ella "la que mostrará nunca la buena senda". Se subordina, pues, el mundo del conocimiento a la vegetativa armonía social en estos pastales de la Tierra. Lo que es imperdonable.

Tolstoi carece de pensamientos cósmicos, de inquisiciones universales. Para su filosofía no existe la Naturaleza, ni la Tierra, ni la vida y movimientos de los astros. Si alguna vez mira fuera de nuestro globo, lo hace con prejuicios místico-sociómanos, con

pensamiento anegado de deidad bíblica, lo cual no tiene ningún valor.

Tal vez sea el filósofo ruso una presa más desangrada y dolorida de la fé religiosa que Rousseau. Este se sintió más libre y más libertador. El otro es nebuloso a fuer de teísta. Se encuentra como encerrado en un globo aerostático, cautivo del suelo por mil lazos irrompibles. Dentro de él medita, duda y se desespera; juzga que ese es todo el universo, que ahí dentro está toda la existencia posible. Ese globo es para Tolstoi la sociedad humana, para la que desea la santidad.



León Tolstoi, con su hija Alejandra

"El hombre emplea su inteligencia en preguntar: ¿Por qué y por qué razones? adaptando estas preguntas a su vida y a la del mundo". Como Tolstoi no vé la manera de que esas preguntas tengan respuesta, dice que "el espíritu no se dá al hombre para contestar esas preguntas" y que "hasta formularlas indica error". Y aquí viene su solución social-religiosa: "La razón decide únicamente la pregunta principal **cómo**, y para saber el **cómo** pregunta a su vez: ¿Qué es el **cómo**?—Cómo se debe vivir. ¿Có-

mo se debe vivir?—En beatitud. Esto es necesario a todos y a mí, y esto excluye las preguntas. ¿Por qué razones y por qué?

Ahí está la sociedad de Tolstoi; la sociedad que debe vivir en **beatitud**. Según él, este es el destino de los hombres puestos en el mundo, el **sentido** de la vida, el todo de la Humanidad.

El más práctico aspecto de las doctrinas de Tolstoi es su anarquismo. Pero qué anarquismo! Quiere conseguirlo por medio del amor; condenando la violencia, devolviendo bien por mal, por medio de la mansedumbre y la cristiana bondad. Sin apartarse un solo punto del Evangelio quiere realizar la revolución social; anhela abatir todos los poderes y obtener la anarquía, la igualdad de los hombres en la paz. Con estas ideas y

propagandas tendría que llegar a la vida rústica y sencilla que deseaba Rousseau. Es decir, al invernadero secular; al sueño del espíritu.

Estará demás decir por qué y hasta qué distancias he de rechazar las teorías del pensador ruso. Tendría que repetir pensamientos dichos tantas veces. He presentado pues, dos ejemplares, acaso los más grandes y nobles, de la inútil santidad humana: dos casos ideológicos del peligroso cáncer que podría carcomer los cimientos del vitalismo; dos áncoras que desearan fijar ad eternum en la albufera cien mil veces fraginada de una sociedad de convictorio a la nave del cerebro y el corazón, que aspira a las exploraciones de océanos tentadores y desconocidos en el universo.

Aunque el uno fué mucho más violento y

atrevido que el otro, (1) no dejaré de considerar juntos a esos dos hermanos en finalidades. Muchos pensadores como ellos existieron y existirán. Cuando los hombres se hayan dado cuenta de la insulsez de los destinos del mundo subyugados a las normas de la sociedad, cuando se compenetren de que lo contrario es lo superior, entonces tal género de filósofos habrá de hundirse en los periodos fosilíticos de la historia.

Finalmente declaro mi homenaje a las dolorosas preocupaciones intelectuales de Tolstoi, que por el hecho de haber sufrido con sinceridad y con pureza se libra también del rencor y la abominación.

(1) Que Rousseau.

R A M I R O P E R E Z R E I N O S O



Son las pilas secas más famosas en todo el mundo para timbres, zingalas eléctricas y encendido en motores de gas.



Pueden obtenerse dondequiera a muy poco costo.

*Mayor potencia
Mejor servicio*

National Carbon Co., Inc.
30 East 42d Street
New York, N. Y., U. S. A.



Piense Talco
y diga MENNEN

A 3

CHOCOLATE NESTLÉ

Ricardo Calvo, el actor poeta

Entre los grandes actores españoles contemporáneos, Ricardo Calvo, es, sin disputa, la personalidad más seriamente interesante, porque representa, en su grado máximo, lo más puro y admirable de nuestra gloriosa tradición escénica.

Hijo de Don Rafael, el rival invencible de Vico, nieto de Don José, el émulo más poderoso de Valero, y, educado en el arte por su tío Don Ricardo, el más consciente y ponderado de nuestros actores, funde, en su arte supremo y único, el vuelo aquilino y las garras leoninas de su padre, el vigor plástico y la intensidad emotiva de su abuelo, y la sobria elegancia y la clásica perfección de su tío, depurado todo por la más severa disciplina estética, avalorando con nuevos cuarteles las glorias inmortales de su escudo familiar, el más noble y augusto del teatro español.

No es un inspirado, con más o menos facultades, que ha hecho de la escena un honroso medio de vida, sino un devoto fervoroso, para quien el arte constituye su única religión.

Enamorado hasta el fanatismo de los héroes clásicos de nuestro Siglo de Oro y de las leyendas románticas de nuestros dramaturgos del Siglo XIX, Ricardo Calvo es, en la actualidad, el único sostenedor de esos valores imponderables, que han hecho de nuestra escena, en dos momentos históricos tan distintos, la más ejemplar, intensa y trascendente del mundo.

Lope de Vega y Calderón de la Barca, Rojas Zorrilla y Tirso de Molina, Ruiz de Alar-

cón y Don Agustín Moreto; el Duque de Rivas y Zorrilla, García Gutiérrez y Harcebusch, Fernández y González y Echegaray, no pudieron soñar jamás con un intérprete más perfecto de sus creaciones, ni con un recitador tan maravilloso de sus versos inmortales.

Nadie ha poseído una dicción tan clara y tan justa, ni ha sabido dar al verso castellano modulaciones tan bellas ni matices tan inesperados...

Con razón dijo Rubén Darío, después de oírle recitar "La Marcha Triunfal": —Oyendo a Ricardo Calvo se tiene la revelación de que la lengua castellana es la más dulce y armoniosa de la tierra, puesto que hasta los más leves matices del pensamiento se transforman milagrosamente en valores musicales...

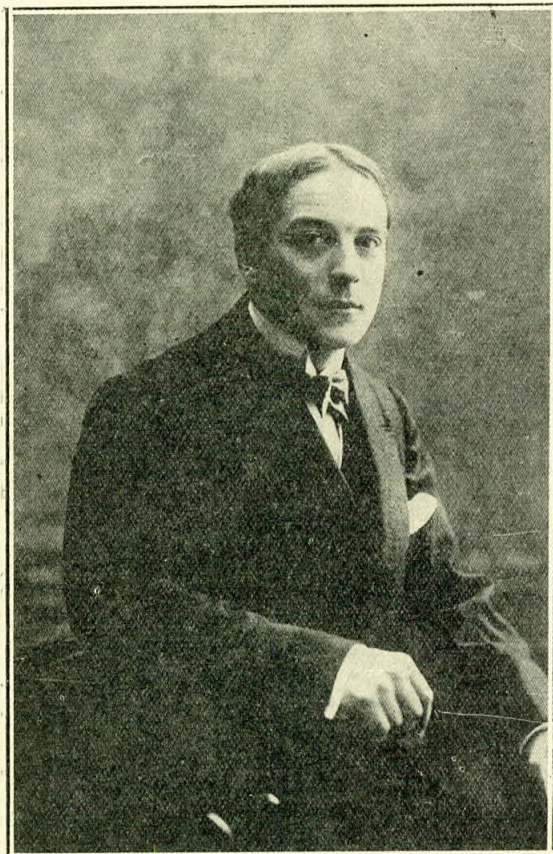
Y es que nadie ha puesto tanto amor en la obra de los poetas como este maravilloso actor, también poeta. Su libro "Elocuciones", pu-

blicado en el año 1902, es la consagración de un verdadero artista de la rima.

Su misma vida es un poema romántico y sentimental, con aventuras donjuanescas, pasiones dignas de Werther, idilios venecianos a lo Musset, y magnificencias artísticas propias de Mecenas o del más generoso de los Médicis...

Gracias a sus estímulos Valle-Inclán publicó su primera Sonata, y Manuel Machado su primer libro de versos...

Su carrera artística es un verdadero himno triunfal, desde su éxito ruidoso, siendo aún adolescente, con Lucano, un papel episódico, en el "Nerón", de Cavestany, hasta



El gran actor español Ricardo Calvo



Calvo en "Reinar después de morir", de Vélez de Guevara.

su última actuación, durante más de cinco años, al frente de su compañía, en el Teatro Español, de Madrid.

Empezó de galán joven con la Guerrero, y, después fue primer actor con Carmen Cobeña, hasta que en el 1909, formó compañía, por su cuenta. Desde entonces, ha recorrido, en una verdadera apoteosis, los principales teatros de España, siendo el ídolo de los públicos que ven en él la encarnación más genuina de sus héroes legendarios.

Espíritu de selección, sólo ha representado aquellas obras de verdadero aliento poético, que tan magistralmente interpreta porque también las siente, dejando al cuidado y a la mediocridad de otros autores ese repertorio tan fácil y anodino, tan frívolo y tan exótico, que está bastardeando la tradición gloriosa de la escena española.

A sus austeros ideales de arte ha sacrificado constantemente los más caros afectos de su vida y su fortuna personal.

"Reinar después de morir", de Velez de Guevara, y "La vida es sueño", del Duque de Rivas, "El Trovador", de García Gutiérrez; "El zapatero y el Rey", de Zorrilla; y "En el seno de la muerte", de Echegaray, entre los románticos, y "Cuento de Abril" de

Valle-Inclán, y "Abén-Humeya" de Villaespesa, son las obras en las cuales ha dejado el genio de Ricardo Calvo recuerdos más imborrables. Sus interpretaciones shespirianas, sobre todo la de "Hamlet" y la de "Romeo", no tienen rivales en la escena contemporánea.

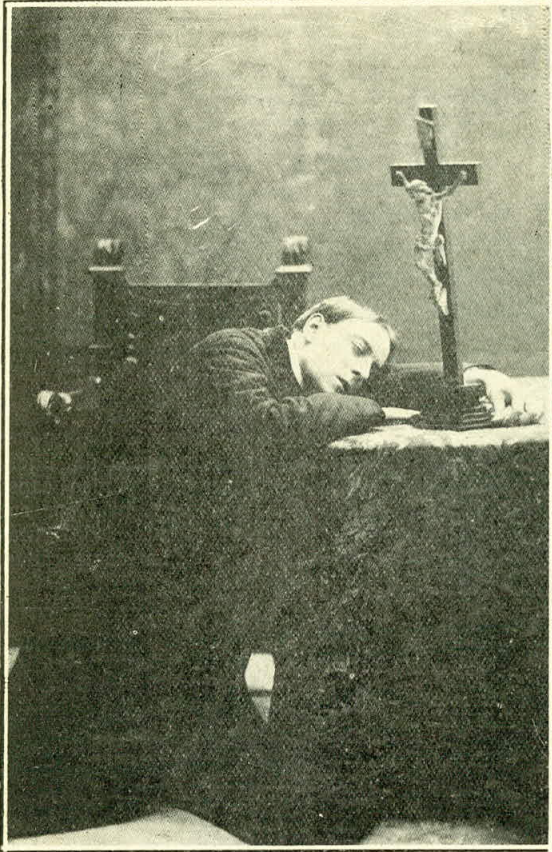
"El Místico" de Russiñol y "El Dragón de Fuego", de Benavente, adquieren, en el arte taumatúrgico de Ricardo Calvo, matices y valoraciones que no llegaron a sospechar sus propios autores.

Tres dramaturgos jóvenes, Joaquín Dicenta (hijo), Fernando López Martín y Antonio Rey Soto le deben sus primeros éxitos.

Y este actor maravilloso, que es el galán por antonomasia de nuestro teatro poético, el único capaz de encarnar por su figura, por sus bríos y por su talento, las figuras ideales de los grandes enamorados,



Calvo en "Hamlet"



Calvo en "El Místico"

ha creado también, por un esfuerzo inaudito de su voluntad, tres tipos de característicos, que quedarán, como ejemplos insuperables, "El Cardenal Gonzaga", de "La Cena de los Cardenales", de Julio Dantas; "Papá Juan"; del "Centenario", de los Quinteros, y el "Maestro", de "La Pasión", de Martínez Sierra.

Espíritu cultísimo, estudioso hasta la exageración, y, al mismo tiempo de un temperamento apasionado y sensible hasta la hiperestesia, por lo intenso de su emoción, por el esmero artístico y la justeza psicológica de sus interpretaciones y por lo selecto de su repertorio, recuerda a ese admirable actor italiano que se llama Gustavo Salvini, y que también, como Calvo, no sólo sostiene, sino acrecienta, las glorias paternas.

Actualmente, Ricardito Calvo, como familiarmente se le llama en España, está obteniendo, en el Teatro de Cervantes, de Buenos Aires, unánimes elogios de la crítica y del público, como el más alto representante de ese teatro tan noble y tan pintoresco, que encarna, bajo las cotas de malla y los cascos de Milán, bajo los jubones acuchillados y los chambergos de plumas, las capas y los tabardos, todo el espíritu caballeresco, romántico e inmortal de nuestra raza...

CALIXTO MARTIN

Dr. LUIS C. de la FLOR

Cirujano del Hospital de Guadalupe, en el servicio de enfermedades de Oído, Nariz, Garganta, enfermedades de Señoras, aparato génito-urinario y Sífilis

CONSULTAS DE 2 á 5 p. m.

ESPIRITU SANTO 557--TELEFONO 1059

"VARIEDADES"

ES LA MEJOR REVISTA NACIONAL